

**esfuerzo
común**

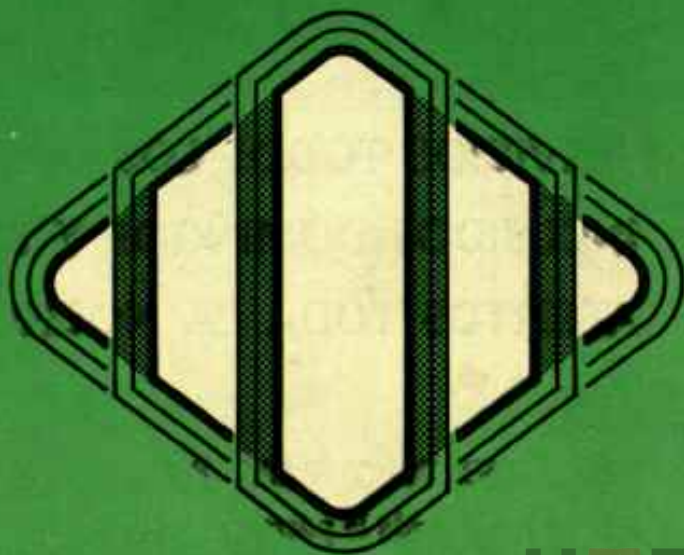
n.º 161, 15 enero - 1 febrero 1973, 25 pías.

n.º 14321
CEDOC
FONS
A. VILADOT

número extra

país valencià

**D'UN TEMPS
QUE SERÀ EL NOSTRE
D'UN PAÍS
QUE JA ANEM FENT**



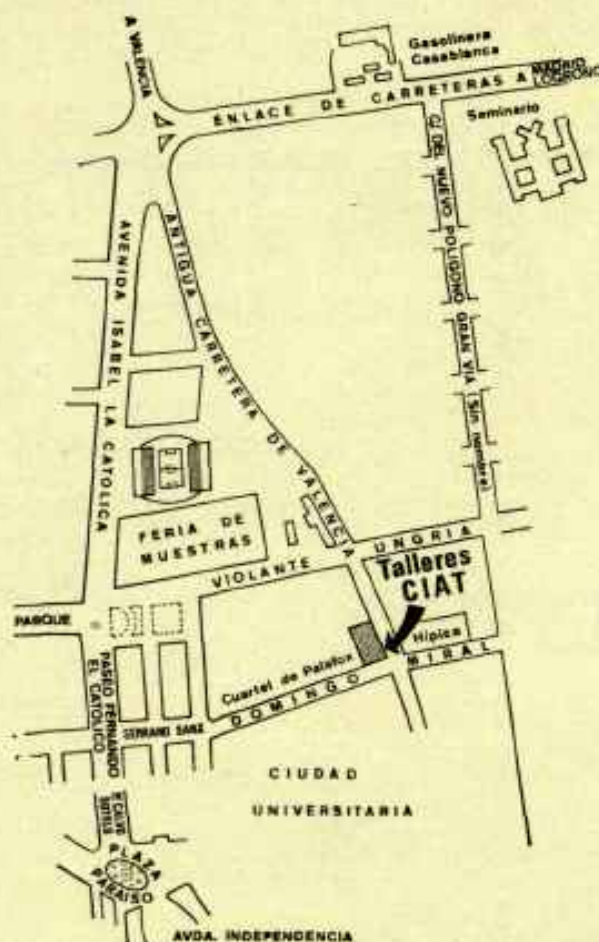
UAB

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

Talleres CIAT

REPARACION DE VEHICULOS AUTOMOVILES

teléfono 25 97 00 (tres líneas)



SERVICIOS TODOS LOS DIAS.

INCLUIDOS DOMINGOS Y FESTIVOS.

ABIERTOS TODA LA NOCHE.

PARA AVISOS Y PARA RECIBIR VEHICULOS llamar al vigilante del interior
si estuviese cerrada la puerta del taller.

EDITA

Ildefonso Sánchez Romeo
Fueros de Aragón, 16
Zaragoza

DIRECTOR

Tomás Muro López
Africa, 9, entlo., dcha.
Zaragoza
tño. 370319

ADMINISTRACION

Fueros de Aragón, 16
Zaragoza

IMPRIME

Gráficas Mola
Fray Juan Regla, 3
Zaragoza

Giros postales a
Fray Juan Regla, 3
Zaragoza

COLABORAN

Pedro José Zabala
Sixto Iragui
Josep Carles Clemente
Santiago Coello
Patxi Asín
Josep M. Sabater
Julio Brioso
Raimundo de Miguel
Ildefonso Sánchez Romeo
Virus 72

Número 161, 15 enero - 1 febrero
1973, 15 ptas.

DEPOSITO LEGAL:

Z. 120 - 4 - 60

PRECIO

Número suelto: 15 pts.
Un semestre: 170 pts.
Un año: 300 pts.
Extranjero: 400 pts.

¿Conoce usted algunas personas a quienes puede interesar la revista «ESFUERZO COMUN»?

Le agradeceremos que nos envíe sus nombres y su dirección en los boletines adjuntos para que se la podamos dar a conocer, sin compromiso por su parte.

Pero no se limite a esto. Si le es posible hágalos usted mismo suscriptores y envíenos rápidamente los boletines.

ESFUERZO COMUN

**Fueros de Aragón, 16
Zaragoza**

Nombre y apellidos

Dirección

Ciudad

Provincia

Nombre y apellidos

Dirección

Ciudad

Provincia

Nombre y apellidos

Dirección

Ciudad

Provincia

Nombre y apellidos

Dirección

Ciudad

Provincia

POR UN «ESFUERZO COMUN» MAS COMUN

Estamos mejorando nuestro ESFUERZO COMUN. Y lo estamos haciendo sin afanes de lucro y sin interés alguno personal que defender. Por eso queremos que aumente su difusión. La única forma de hacer una revista cada día mejor es hacer una revista cada día más difundida.

Para conseguirlo vamos a ofrecerte, querido lector, una fórmula sencilla que está al alcance de todos. Algunos amigos, con más voluntad que dinero, nos han indicado cómo pueden conseguir tres suscripciones anuales de nuestra revista sin demasiado esfuerzo. ¿Quieres saberlo? Escríbenos y te informaremos. Otros lo están haciendo. ¿Por qué no vas a hacerlo tú?

¿Nos dedicarás esos minutos de esfuerzo o atención personal, una sola vez al año? Lo necesitamos, si hemos de mantener el ritmo iniciado hace ahora un año. Esperamos tu carta con el ofrecimiento de tu **esfuerzo personal**. Ya sabes que nuestra dirección es: **ESFUERZO COMUN**, Fueros de Aragón, 16, Zaragoza.

AVISO A NUESTROS SUSCRITORES

Venimos recibiendo algunas comunicaciones y cartas en las que se nos denuncian diversas anomalías en la recepción de nuestra revista. Esto ocurre a pesar del cuidado que ponemos en los envíos y el probado celo de los funcionarios de correos. Por esta razón rogamos a nuestros suscriptores que nos hagan tales comunicaciones con la mayor rapidez posible para reponer las faltas y hacer la gestión correspondiente en Correos. Hasta ahora es la provincia de Vizcaya la que nota más irregularidades.

Como nuestras ediciones suelen agotarse, nos resulta difícil reparar los fallos si se tarda algún tiempo en ponerlo en nuestro conocimiento.

5. — ESFUERZO COMUN por el País Valencià.

ECONOMIA DEL PAIS

- 6. — Los cambios de la economía en el país valenciano.
- 9. — Subdesarrollo y crecimiento en las comarcas valencianas.
- 11. — Valencia-Ciudad y su entorno comarcal: un crecimiento sin planificación.
- 13. — La entrada de España en el Mercado Común es vital para el país valenciano. Entrevista con Vicent Ventura.

POLITICA DEL PAIS

- 17. — Una terminología con trampa.
- 18. — La ideología rural.
- 20. — La situación actual exige un planteamiento radical del problema valenciano. Entrevista con Laura Pastor.
- 28. — Las asociaciones cívicas en el país valenciano.

CULTURA DEL PAIS

- 29. — Metas y esfuerzos del grupo «Mujer de hoy».
- 30. — Notas apresuradas sobre una vida cultural.
- 32. — El valencianismo, entre la cultura y la politización.
- 34. — La cançó en el país valenciano.
- 36. — El derecho del hombre al uso y defensa de su lengua nativa es de ley natural. Entrevista con Lluís Alcón.
- 38. — Prensa valenciana: aquí no pasa nada.
- 40. — Rodolf Sirera: intento de un teatro serio y comprometido.

CARLISMO DEL PAIS

- 41. — Encuesta sobre el carlismo en el país valenciano, hoy.
- 44. — Estudio histórico sobre el carlismo en el país valenciano.

PAGINAS CENTRALES

- 25ss. — Humor del país.



país valencià

A estas alturas resulta vano decir que ESFUERZO COMUN es una revista profundamente identificada con los problemas y las inquietudes de las diversas regiones, países y tierras de España; el lector perspicaz se habrá dado cuenta de que nuestros enfoques políticos, económicos, culturales suelen ser, con frecuencia, regionalistas. Fruto de esta idea y de esta solidaridad han sido los números especiales que, en el plazo de un año, hemos dedicado a Cataluña, Aragón y, en parte también, Navarra. En la misma línea queremos situar este número especial dedicado al País Valenciano.

Siguiendo los criterios que nos marcamos desde el principio para este tipo de trabajos, el número ha sido elaborado por valencianos de pura cepa; en él colaboran escritores, periodistas, universitarios, historiadores y hombres políticos; hombres que, además, no son carlistas en su mayoría, pero sí aman a su tierra y luchan, desde diversas posiciones y con distintos medios, para despertar su conciencia popular dormida y para hacer del país valenciano una entidad viva, unida y con un estilo político de país diferenciado.

Arbitrariamente hemos agrupado las diversas colaboraciones en cuatro apartados, economía, política, cultura y carlismo, que, aunque no agotan la riqueza de las realidades valencianas ni tocan todos los problemas que el país tiene planteados, sí creemos que constituyen un intento honesto de presentar una panorámica global de los aspectos que otros medios de comunicación o revistas especializadas pueden profundizar y desarrollar con más competencia que nosotros.

Si es importante afirmar que ESFUERZO COMUN comparte los juicios y la orientación de los trabajos que aquí se publican, aun tratándose de hombres que habitualmente no colaboran con nosotros, y se siente identificada con sus más profundas inquietudes; inquietudes políticas fundamentalmente, ya que estas son las más vivamente sentidas, las más decisivas en este momento histórico y las que pueden aportar cambios más radicales y serios en la reestructuración no solo del país valenciano sino de todas las regiones de España.

Agradecemos vivamente el entusiasmo y el desinterés de ese puñado de valencianos que han hecho posible este número especial de nuestra revista. Ojalá no se rompiera ya este lazo que aquí queda anudado. ESFUERZO COMUN, ahora y siempre, mientras viva, por el PAÍS VALENCIANO.

**esfuerzo
común
por el país
valenciano**

los cambios de la economía en el país valenciano

Emèrit Bono

El proceso de desarrollo a que está sometido el País Valenciano incide sobre la estructura productiva del mismo. Al mismo tiempo, dicho proceso emerge entre la crisis de la agricultura valenciana y desarrollo de la

industria española. Por ello, estos dos elementos definen los cambios que, a nivel de la productividad, se están realizando. Veamos más de cerca los cambios que se están efectuando.

LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEL PRODUCTO NETO Y LA EXPORTACION INDUSTRIAL

Cuadro n.º 1. — Estructura en tantos por ciento del Producto Neto

Provincia	Año	Agricultura y pesca	Industria	Servicios
Alicante	1962	25'0	35'4	39'6
"	1969	10'8	44'0	45'2
Castellón	1962 (*)	39'9	27'3	32'8
"	1969	32'5	32'3	35'3
Valencia	1962 (*)	27'4	28'4	44'2
"	1969	16'2	35'7	48'1
España	1962	24'7	34'3	41'0
"	1969	15'1	36'5	48'4

(*) El porcentaje del sector agrícola está disminuido —y aumentados los demás, por tanto— a consecuencia de la helada que se produjo aquel año y que afectó a parte de la cosecha de naranjas.

Del análisis del cuadro n.º 1 se deduce que el cambio en la composición del Producto Neto es semejante al que se ha producido en toda España.

Descendiendo a detalles se observa que el sector industrial ha

aumentado su importancia relativa entre 1962 y 1969 para la provincia de Alicante —siendo superior dicha participación a la de España—, convirtiéndose evidentemente en el sector matriz de la economía alicantina. Los cambios relativos que se han verificado en las provincias

de Valencia y Alicante del sector industrial van también en la dirección de una mayor participación de este último, si bien es menor que la media española para el año 1969.

Los cambios sufridos por la agricultura son más espectaculares. Su Contribución en el Producto Neto ha disminuido a más de la mitad en las provincias de Alicante y Valencia —recordemos que el porcentaje para el año 1962 está afectado por los efectos de la helada sobre la cosecha de cítricos. Este porcentaje era del 32'6 en el año 1960—, descenso bastante superior al que se ha verificado en España.

En relación a los servicios, sigue observándose la hipertrofia de los mismos en la provincia de Valencia como hecho más característico. El desarrollo de los mismos en Alicante es comprensible, dado el fuerte incremento que los servicios turísticos han experimentado en los últimos años.

Por último, conviene mencionar un hecho que, a nuestro modo de ver, tiene y va a tener en el futuro enorme importancia en orden a una distribución más racional de los recursos humanos. Se trata de ver cómo se distribuye la población activa.

Lo primero que nos llama la atención es el fuerte porcentaje de población activa que trabaja en el sector primario. Si lo comparamos con el bajo porcentaje del sector primario en la formación del Producto Neto —véase cuadro número 1— podemos colegir la menor productividad por persona ocupada en este sector. Esta menor productividad, se acusa más en la economía valenciana; tanto que el porcentaje de aumento de la producción por persona ocupada —se aglutinan todos los sectores— entre los años 1967 y 1969 fue de un 17'2 frente a un 25'7 y 34'5 para Alicante y Castellón respectivamente. La media de España fue del 23'1 por 100.

Otro hecho revelador del cambio que se está verificando en la economía valenciana lo constituye el fuerte incremento que la exportación industrial ha tenido en los últimos años.

Partiendo de las cifras del cuadro n.º 3, puede colegirse que, probablemente, en el año 1972 la exportación industrial estará a niveles semejantes a la de la agrícola —que para Valencia es de alrededor de los doce mil millones de pesetas—. Los productos que se exportan son los que tradicionalmente se producen en la economía valenciana. O sea, manufacturados de piel y calzado, cerámica, muebles, madera y contrachapada, productos de la industria alimenticia, algunos transformados metálicos, productos de la industria de la confección, etc.

Alicante y Castellón también siguen la misma línea que la de Valencia, con la diferencia de que Alicante exporta por un valor que en el año 1971 no sería menor a los diez mil millones de pesetas —véase «el Informe económico 1971» del Banco de Alicante—. El 80 por 100 de la exportación de Alicante lo constituyen el calzado y los juguetes. Castellón es, con todo, la mayor sorpresa. Su exportación industrial supera los dos mil millones de pesetas —azulejos, 583 millones; calzado, 917 millones; productos químicos y petroquímicos, 470 millones, etc.

Cuadro n.º 2. — Distribución porcentual del empleo según sectores.

	Agricultura	Industria	Servicios
Alicante	22'0	44'4	33'6
Castellón	44'1	30'3	25'6
Valencia	30'2	34'2	35'6
ESPAÑA	30'5	34'2	35'3

Fuente: Renta Nacional y su distribución provincial. Año 1969.

**Cuadro n.º 3. — Exportación industrial de la provincia de Valencia
(millones de pesetas corrientes)**

Año	1961	1962	1966	1967	1968	1969	1971
Valor	276	371	1.011	1.266	3.000	5.000	7.000

Nota: Estos datos se han elaborado partiendo de las licencias de exportación que la Delegación del Ministerio de Comercio concede en Valencia. La cifra del año 1971 está estimada partiendo de que el primer semestre se concedieron licencias por un valor superior a los 4.000 millones de pesetas. Este cuadro fue publicado por Valencia-Fruits.

LA REALIDAD DEL DESARROLLO DEL PAÍS VALENCIANO

Cuadro n.º 4. — Posición relativa del ingreso por persona

	1955	1957	1960	1962	1964	1967	1969
Alicante	26	32	19	21	21	20	21
Castellón	20	17	14	18	15	17	15
Valencia	8	6	5	14	13	14	18

Puede parecer, por lo dicho hasta ahora, que el desarrollo emprendido por la economía valenciana va con buen pie. A nuestro modo de ver, nada más lejos de la realidad. Para comprobarlo, tan sólo tenemos que ver cómo ha ido variando la posición relativa del ingreso por persona de las diversas provincias componentes del País Valenciano.

La provincia de Castellón es la que claramente ha avanzado, situación que muestra su ingreso por

persona por encima del resto de provincias del País Valenciano. Alicante, aunque menos, también ha escalado puestos. Sólo la provincia de Valencia ha retrocedido y de forma evidente. Como mínimo esto quiere decir que, a pesar de los cambios verificados en la estructura del Producto Neto, la insuficiencia dinámica de la provincia de Valencia en relación a otras provincias españolas es palmaria. ¿Cuál es la explicación de este fenómeno? ¿Existe dicha explicación?

ALGUNAS RAZONES EXPLICATIVAS

A mi modo de ver existen dos razones fundamentales: una, de carácter interno y otra de carácter externo que explican suficientemente aquel proceso.

La de carácter interno hay que situarla en el modo típico de producción de la economía valenciana —especialmente la provincia de Valencia que es la que se trata de explicar— que podríamos sintetizarlo de la forma siguiente: se trata de que un sector productivo, los agrios, ha experimentado un desarrollo extraordinario —de 10.000 Has. dedicadas a este cultivo en el año 1900 se ha pasado a 80.000 Has. en 1970 en la provincia de Valencia—, a causa, fundamentalmente, de que la producción se exportaba casi totalmente. Este «enclave» exportador ha desempeñado —al menos hasta mediados de la década de los sesenta— el papel de leadership, ante los restantes sectores, posibilitando su desarrollo.

Pues bien, este sector ha agotado sus posibilidades de expansión como consecuencia de las dificultades cada vez mayores, surgidas en el mercado internacional —fundamentalmente, con la consolidación de la Comunidad Económica Europea— así como por el hecho

de que la brecha entre ingresos y costes se ha reducido porque los precios de venta en el exterior apenas han variado en los últimos diez años, mientras que los costes de producción y confección, conjuntamente, se han multiplicado por tres. La consecuencia de todo ello es una crisis general del sector citrícola que incide, evidentemente, en el resto de la economía.

La razón externa —que no quiere decir, por supuesto, que esté desconexión de la interna— la fijaríamos en el modelo de política económica que el Régimen español ha seguido desde hace treinta años. Concretamente, su política dirigida a un desarrollo del capitalismo monopolista de Estado que ha tenido como punto de mira sus propios intereses —instrumentalizados a través del desarrollo sectorial— y no los intereses de las comunidades regionales, que hubiesen exigido, estas últimas, la formulación de una Política Económica distinta.

La política regional hasta ahora en nuestro país ha brillado por su ausencia. Por el contrario, la política regional seguida, ha sido de absorción del excedente a través de diversos mecanismos centralizantes; por ejemplo, la reglamen-

tación minuciosa para la regulación de los recursos de las Cajas de Ahorros y Cajas Rurales, en que se obligaba a ambas a invertir el 60 % (ahora es menor) del aumento de sus depósitos en la compra de títulos-valores emitidos por instituciones públicas —caso del I.N.I.—; Igualmente, la política del tipo de cambio practicada que, en la década de los cincuenta, supuso un grave handicap para la exportación de agrios —el tipo de cambio oficial era en esa época de 42 pesetas por un dólar, mientras que en el mercado internacional libre se pagaban 60 pesetas por dólar—; y otros ejemplos que podrían aducirse. En resumen, pues, se puede decir que aquella política no ha favorecido el proceso de acumulación en la provincia de Valencia; por el contrario, ha tenido un efecto paralizante sobre dicha economía (e igualmente podría decirse de otras economías regionales).

En estos dos aspectos se centra, en gran medida, el nudo gordiano para entender la realidad de la economía valenciana. La solución ha de venir, pues, a través de un proceso de descentralización, llevado a cabo dentro de un Estado de amplia participación que define su estrategia de desarrollo desde y para las regiones.

DOS LIBROS DEL MAXIMO INTERES

«EL PRISIONERO DE DACHAU»

Por Ignacio Romero Raizábal

Impresionante relato de los padecimientos de don Javier de Borbón Parma en un campo de concentración nazi.

«JUSTICIA Y LIBERTAD»

Por Raimundo de Miguel.

Documentado estudio de ideología carlista.

Precio de ambas obras, para nuestros lectores: 100 pesetas cada una.

Pedidos a los autores o a «GRAFICAS MOLA», SCI, Fray Juan Regla, 3. - Zaragoza.

UAB
Biblioteca de Comunicación
y Hemeroteca General
CEDOC

subdesarrollo y crecimiento en las comarcas valencianas

Ricard Pérez Casado

Unas palabras previas acerca de la división comarcal que se utiliza en este escrito. Los estudios comarcales no han gozado de gran predicamento en el País Valenciano, sobre todo en los aspectos que conciernen a la economía. La división que aquí se utiliza es debida a un trabajo en equipo que se llevó a cabo hace cierto tiempo, y que, bajo la firma de J. Soler apareció por vez primera en la obra colectiva **L'Estructura econòmica del País Valencià** (l'Estel, Valencia, 1970), y que se difundió ampliamente a través del **Nomenclàtor geogràfic del País Valencià** (Bibliovisa, Valencia, 1971). Posteriormente, ha servido para muchos trabajos de investigación económica y social, e incluso ha sido aceptada en parte por la Organización Sindical de Valencia. Es un marco operativo idóneo, a la vez que recoge con acierto y profundidad las realidades socioculturales del País Valenciano.

La década de los sesenta ha supuesto un cúmulo de mutaciones, de gran alcance alguna de ellas, para el sistema económico del País Valenciano. Estos cambios han alterado la estructura y dinámica de las comarcas valencianas: la despoblación en unos casos; el vertiginoso crecimiento en otros, son los fenómenos más constatables y visibles que han acarreado los cambios en cuestión. El proceso, en líneas generales parece haber llegado a un punto de estabilidad; por supuesto, que no en cuanto a los ritmos de crecimiento, sino, claro está, a la localización de éstos. Parece que el deambulador de las gentes ha encontrado nuevos, y tal vez



definitivos senderos, llegando incluso a fijarlos.

La imagen tradicional del País Valenciano quería un sistema de relaciones como el que sigue:

Valenciano = agricultor (cítricos más arroz) = prosperidad.

En realidad una gran porción de este país no solamente es subdesarrollada —atendiéndonos a la clasificación tradicional— sino que puede, incluso, calificarse, sin temor a error alguno, como área deprimida al nivel de las que, tradicionalmente también, se consideran como tales en España. Existen dos países delimitados claramente: la montaña (= secano) y el litoral (= regadío). Se corresponden a atraso y dinamicidad, en líneas generales. Conviene, sin embargo, que explicitemos un poco la dicotomía precedente.

La aparición de una economía industrial, urbana, de corte moderno, ha alterado un tanto el esquema precedente. Y lo ha alterado en el sentido de acrecentar todavía más la distancia que separaba los dos países, el dilema litoral/interior. El eje del Vinalopó, la aglomeración metropolitana de Valencia, la Plana de Castellón, acumulan riqueza y población con un dinamismo insospechado. De este modo, aun dentro del litoral, considerado siempre como próspero, es en las comarcas industrializadas donde el contraste se hace más agudo.

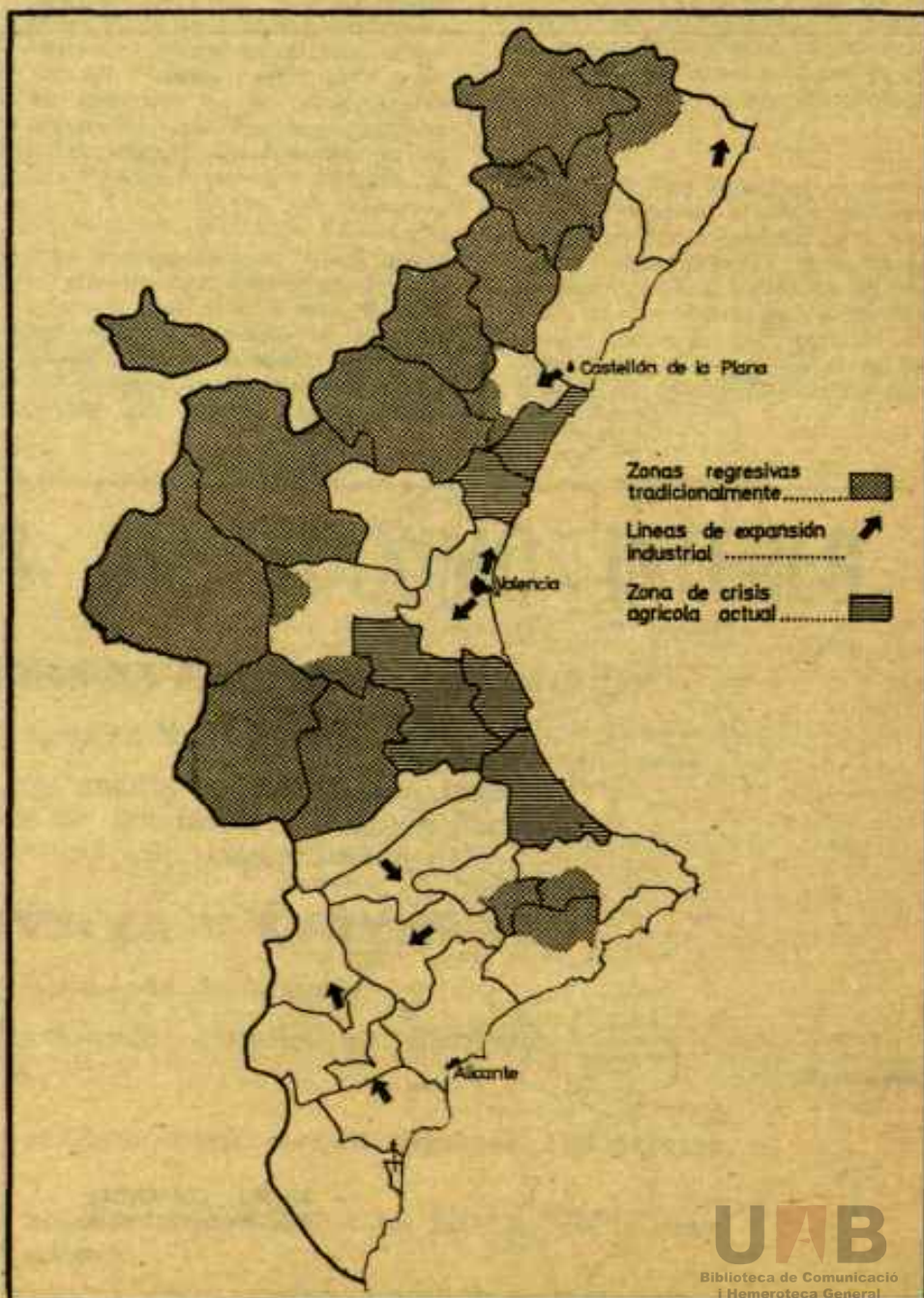
El cambio industrial, unido al fracaso casi catastrófico de la agricultura litoral, ha sumado a la ya larga lista de comarcas pobres del País Valenciano las antaño espléndidas y grasas comarcas centrales: la Ribera Baixa y Alta. La emigración, temporal o definitiva, ha sido, y es, la única alternativa que le presentan a sus habitantes.

Las comarcas de la Alta montaña —en términos valencianos, claro está— se despueblan entre 1900/1920 y 1940/1960. El crecimiento de las comarcas hortofrutícolas se ve frenada entre 1960 y 1970, en algunos casos de modo espectacular: la Ribera Baixa. El turismo ha estabilizado y aun empujado, si bien de modo discreto, el crecimiento de las

comarcas del litoral sureño: la Marina, l'Alacantí, tradicionalmente emisoras de población (ss. XVIII al XX).

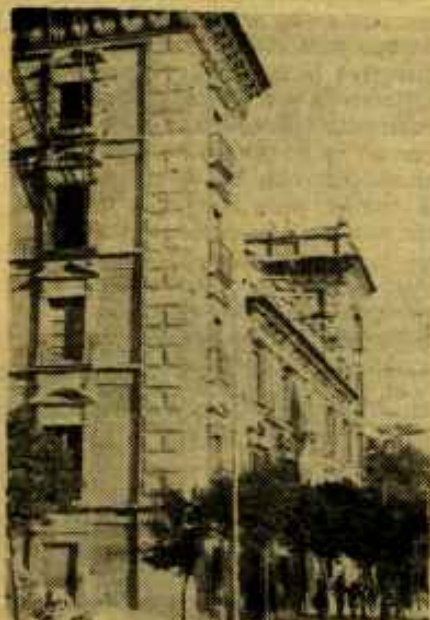
La problemática, de una comarca a otra, varía de modo considerable. Pero siempre dentro de las coordenadas del estancamiento o el desarrollo. En otros términos, entre la alternativa de una agricultura mísera en los más de los casos, con dificultades siempre —como ocurre con los cítricos— y una industria que no cesa de esforzarse por conseguir logros cada vez mayores o, en todo caso, de asegurar su continuidad.

El grado de concienciación comarcal apenas si ha despertado en este país. La pesada losa de la uniformidad y de la uniformización han acarreado el despilfarro de no pocas iniciativas útiles para las economías comarcales. La recuperación de la comarca es hoy un hecho innegable al que ha contribuido en gran medida el despertar del país y los profundos cambios económicos y sociales que hoy agitan las ayer tranquilas y calmas aguas valencianas. La conciencia de los problemas comunes, la intuición —o el estudio— de las alternativas, de las posibilidades, ha sugerido toda una conciencia colectiva cuyos resultados, aunque previsibles, no podemos calibrar con justeza hoy.



Valencia ciudad y su entorno comarcal

En la actualidad, uno de cada poco más de dos valencianos viven en la ciudad y en su entorno comarcal; Valencia y las poblaciones comprendidas en la comarca de l'Horta, localizadas en un radio máximo de quince kilómetros a partir de la plaza del Caudillo, albergan hoy un millón largo de habitantes, lo que equivale a la proporción arriba indicada, puesto que los valencianos de las tres provincias no llegan aún a sumar los tres millones.



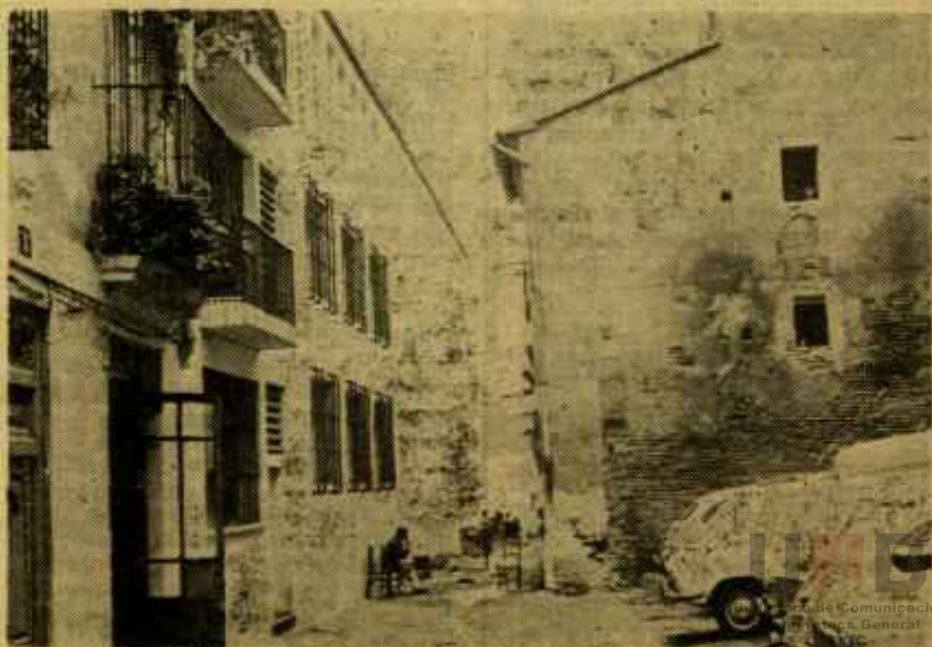
A lo largo de la década de los años sesenta, el aumento de población en toda la comarca ha sido de unos 285.000 habitantes: en 1960 los habitantes de Valencia y los municipios colindantes totalizaban una suma de 770.000. El aumento antes expresado se reparte por partes iguales entre la capital —incremento de 143.000— y el de las poblaciones del entorno —142.000—, si bien es de notar que el aumento relativo es mucho más espectacular y acusado en algunos municipios de la comarca que en la propia ciudad.

Actualmente son dieciséis los municipios situados a una distancia inferior a los diez kms. de Valencia, y con una población superior a los diez mil habitantes: de ellos hay

siete —Burjassot, Quart de Poblet, Xirivella, Manises, Mislata, Paterna y Torrent— con una cifra de habitantes superior a los veinte mil, sobrepasando incluso Torrent la cifra de los cuarenta mil.

El porcentaje de aumento en la población de los cuarenta y cuatro municipios de l'Horta, durante los últimos diez años, ha sido superior al 50 por ciento ya que en el año 1960 eran 265.000 los habitantes y hoy, según el censo de 1970, sobrepasan los 407.000; porcentaje de aumento mucho más elevado que el de la capital, y que de prolongarse durante la presente década habría de plantear graves problemas en las relaciones intermunicipales.

un crecimiento
sin
planificación



UN AREA METROPOLITANA MONSTRUO

De los números arriba indicados puede deducirse fácilmente los graves y complejos problemas que se han ido originando a todos los niveles. Y tal vez sea el de los transportes interurbanos el que se haya manifestado con mayor virulencia, contribuyendo sin duda alguna a dejar bien patente ante la opinión pública la necesidad de proceder a una ordenación de las múltiples relaciones intermunicipales planteadas.

Valencia—ciudad—continúa siendo para estos cuarenta y tantos municipios el centro comercial y de servicios al que se acude con cierta periodicidad. Por otra parte, es muy notable el número de empresas industriales que han ido surgiendo en las poblaciones más dinámicas—Torrent, Quart, Alequàs, Benetusser, Manises, Alfafar, Al-dala, etc.—de la comarca, o que han sido trasladadas desde la ciudad buscando espacios más amplios, obligando a la mano de obra a realizar diariamente desplazamientos de una parte a otra de esta área metropolitana.

Hace siete u ocho años, cuando los problemas de motorización comenzaban a preocupar a los concejales del Ayuntamiento de Valencia, se tomó el acuerdo de construir una Central de Autobuses a la que habría de rendir viaje cualquier tipo de autobús interurbano que hiciera viaje a Valencia; la Central se construyó en régimen de concesión, y en ella se incluyó irremediablemente a las líneas de transporte que utilizan los trabajadores diariamente para trasladarse dentro de la comarca desde su domicilio al puesto de trabajo. Dicha inclusión fue criticada desde diferentes posiciones con datos y razones clarividentes, pero lo cierto es que aún hoy la mayoría de los trabajadores que marchan de la capital a los pueblos, o de los pueblos a la capital, a ganarse el jornal, tienen que pagar todos los días el canon suplementario en el billete por la tasa de la concesión de la Central del Autobuses.

Diversas incidencias que fueron sucediéndose, obligando incluso a hacer intervenir a la fuerza pública, aconsejaron a los alcaldes de algunos de estos municipios a reunirse con el de la capital para estudiar la posibilidad de proceder a una ordenación del servicio; en algún momento se ha hablado de constituir una mancomunidad de servicios que salvara los obstáculos administrativos que dificultan la



La central de autobuses, una solución polémica, que sólo perjudica al pueblo trabajador.

planificación del servicio de transportes a nivel de área metropolitana, pero hasta el momento las conversaciones no han pasado de la mera especulación, tranquilizadora y justificante, ante quienes se ven diariamente perjudicados en sus exiguas economías.

Hemos citado el caso de los transportes como un botón de muestra de los problemas pendientes por ser—como advertíamos antes—el que mayor resonancia ha tenido últimamente; pero no hay que olvidar que las interrelaciones mutuas entre todos los Municipios de la comarca son cada vez más complejas, y que el área metropolitana que ha ido tejéndose lleva camino de convertirse en un espacio monstruoso si no se parte de unos principios urbanísticos básicos que ordenen el crecimiento.

CABEZA DE UN PAIS

Afortunadamente, en unos pocos años los criterios de los regidores de Valencia en este sentido han sufrido una considerable variación. De las afirmaciones rotundas y grandilocuentes que tanto se prodigaban durante el mandato del Sr. Rincón de Arellano, se ha pasado al reconocimiento de una realidad enmarañada y necesitada de clarificación. La vía de las anexiones de las poblaciones más cercanas por la capital, ha dejado de ser la panacea y se han buscado fórmulas administrativas más operativas y de mayor contenido democrático.

De todos modos no parece que haya excesivas prisas por estudiar un esquema de organización metropolitana, y se está a la espera de lo que se disponga en la reforma prevista del Régimen Local. Tal vez

entonces surja la posibilidad, a partir de una nueva configuración urbana, de convertir Valencia-ciudad en la cabeza del país que siempre se ha reclamado. De todos es conocida la escasa atención prestada por la capital hacia las comarcas valencianas, y la facilidad con que se reduce el ámbito de preocupaciones en la demarcación provincial.

Los hombres de l'Horta no cuentan con estos antecedentes, aparte de que para ellos tiene mucho más atractivo la apertura a nuevas formulaciones de la capitalidad. Prácticamente hasta hace muy poco tiempo se ha vivido en todos estos Municipios con los ojos puestos en la ciudad, pero son cada vez más abundantes los datos a través de los cuales pueda deducirse una actitud pública de independencia y de marcada responsabilidad. En todos estos pueblos es ya frecuente escuchar críticas por la dejación, y la falta de respeto a la propia personalidad, que se traducen del olvido en que han tenido las clases dirigentes y acomodadas de la ciudad a la lengua del pueblo valenciano; o por no haber sabido ensamblar a las gentes y a las comarcas de un país que le ha tenido siempre por cabeza. Las clases dirigentes de estos pujantes núcleos de población del entorno comarcal, no han respirado el aire provinciano y dimisionario de los hombres públicos de la capital y no sería un disparate pensar que, llegado el momento, vieran con mucha mayor clarividencia la función de «cap i casal» que habría que asignarle a la nueva entidad metropolitana.

Porque, en última instancia, tan importante como la planificación y el esquema organizativo de esta comarca descomunal, lo es la claridad con que planteen las vivencias cívicas y comunitarias los hombres que pueblan las comarcas valencianas.

Josep M. Soriano Bessó

la entrada de España en el Mercado Común es vital para el país valenciano



Vicent Ventura es uno de los mejores profesionales del periodismo con que cuenta el País Valenciano. Colabora en «La Vanguardia» y «Tele-eXprés» de Barcelona e «Informaciones» de Madrid. En la prensa del país solo escribe, asiduamente, en el semanario «Valencia-fruits». También colabora, más esporádicamente, en «Serra d'Or». Sus temas son: economía, Mercado Común, política internacional, enfocando todo desde el País Valenciano.

Es, quizá, más conocido por sus ideas políticas que no por su actividad profesional, al menos eso pienso, sin desmerecer. Creí que tendría cosas importantes que decir sobre la realidad valenciana, y le propuse una entrevista. Aceptó. La tarea no fue fácil, varias llamadas telefónicas, alguna visita, y por fin lo conseguí. Un día, a la una de la tarde, en su despacho, logré el diálogo.

«A vore que diu el Ventura».

NO TIENE SENTIDO QUE ESPAÑA DEJE PASAR POR SU TERRITORIO LA FRUTA DE MARRUECOS HACIA EL MERCADO COMUN

LOS PAISES CATALANES SON LOS MEJOR PREPARADOS EN ESTOS MOMENTOS PARA EL INGRESO DE ESPAÑA EN EL MERCADO COMUN

SOY SOCIALISTA EN EL SENTIDO TECNICO E IDEOLOGICO DE LA PALABRA

LAS ULTIMAS GENERACIONES SE HAN RESISTIDO MENOS A LA DECADENCIA Y MEDIOCRIDAD DEL PAIS VALENCIANO

—¿Qué va a significar para la naranja valenciana el paso de los agrios marroquíes por España?

—Marruecos tiene este año para exportar, alrededor de 600.000 Tm., de una producción total, que no recuerdo ahora bien, pero que puede ser, de más de 800.000 Tm., es decir, la producción de Marruecos crece a un ritmo muy grande. Esta producción se hace a un costo más reducido que la de aquí, porque los jornales son más bajos y, porque la estructura de la propiedad allí permite la mecanización. Dejemos a un lado de quién es la propiedad, creo que es en buena parte real, y en un sistema de tenencia de la tierra poco menos que feudal, pero esto

es otra cuestión. El hecho es que el coste es muy bajo, más bajo que el de aquí, la calidad es similar, y por lo tanto la competencia de Marruecos es muy importante; es con Israel la más importante que tiene la producción de este país.

Parece absurdo facilitarle la competencia, a un competidor, sobre todo si tenemos en cuenta que, además del costo más bajo, tiene menos aranceles de entrada en el Mercado Común que la naranja española, porque recibe de parte del Mercado Común el tratamiento de país asociado, puesto que era un dominio, una colonia francesa, en el momento en que se firmó el Tratado de Roma. El tratado de Roma ya preveía que los territorios que estaban bajo domi-

nio francés, tendrían, a su independencia, el tratamiento de asiáticos, aunque no lo pudieran ser de hecho, porque para eso tienen que ser continentales, pero el tratamiento económico sí lo tienen. De forma que produce a costo más bajo, paga menos aranceles, y, si pasa a través de España, llegará en muchas mejores condiciones. Esto es grave. Por otra parte, también es difícil de entender, cómo puede no afectar al transporte de la naranja española, el transporte de 600.000 Tm. más, con los mismos medios que existen ahora, porque es difícil que se puedan improvisar tan rápidamente.

Esta es la cuestión. Y parece que no tiene sentido que España deje pasar la fruta de Marruecos por su territorio, salvo el caso de que España estuviera ya formando parte del Mercado Común, formando parte como país integrado, porque entonces la fruta de Marruecos no pasaría por España, sino que entraría en el Mercado Común en España.

—¿Qué sector es el más afectado por la crisis de la naranja?

—Creo que la propiedad, en el sentido de la producción; salvo las últimas extensiones de cultivo hechas en los últimos ocho o diez años, o quizá más, que han sido hechas con créditos del Estado, por medio del Instituto Nacional de Colonización y con intervención de capitales que eran inversionistas y no «productores de oficio», por decirlo de alguna manera. Lo demás, es decir, el 70 % quizá, o quizá más, de toda la producción naranjera, está repartida entre pequeños propietarios, que tienen, entre la media hectárea, es decir, las seis hanegadas y las dos o tres hectáreas. Hay otro porcentaje, que son los lla-

mados «ricos de pueblo», porque siguen siendo productores, ya porque trabajan ellos mismos la tierra con ayuda de jornaleros, ya porque al menos viven en los pueblos cuidándose de ella, y de alguna manera, podían considerarse empresarios. Quiero decir que esta situación afecta por lo menos a la producción de una cantidad no menor de 50, 60 ó 70.000 propietarios pequeños, que trabajan la tierra ellos, lo cual si se multiplica por cinco o seis de familia, quiere decir que afecta a 350.000 ó 400.000 personas en todo el País Valenciano. Estas personas, no tienen sobre quién repercutir las pérdidas. Hay que tener en cuenta, por ejemplo, que hace dos campañas, aún se cobraba la arroba de Navel, unas zonas por otras, a 70 ptas., y ya no era rentable, como fue en otros tiempos; este año, se estará pagando la arroba de Navel a 40 ptas., es decir, 30 ptas. menos, cuando todo ha subido. Creo que en este momento, el labrador no cubre el precio del cultivo con lo que obtiene, por lo que le paga el exportador. El exportador, por su parte, dice que también pierde; en último término la pérdida del exportador puede ser temporal, porque puede dejar de exportar y, se acabó. El labrador no puede dejar de cultivar la tierra, porque es lo único que tiene. El exportador quizá no pierda, para eso se ha organizado el Comité de Gestión y, se ha reorganizado, por decreto del Ministerio de Comercio, la comercialización de los cítricos. La intención es también, dicen, que no pierda el productor, pero eso va a ser más difícil. No se ve una solución.

—¿Qué significaría para el País Valenciano, la entrada de España en el Mercado Común?

—Puede significar salvar su situación agrícola, por una parte,

y favorecer mucho su situación industrial. Hay que tener en cuenta que la agricultura más importante del País Valenciano, que es la del regadío, es de cítricos, es también de hortalizas, es también de frutas, es de productos que se exportan en gran parte. Se exportan los tomates, las uvas de Navidad, la patata, la cebolla, los melones. Se exporta prácticamente, casi todo lo que se produce. De forma, que de aquí se exporta a Europa, y a la Europa del Mercado Común, que es la más próxima y, la que tiene mercados más solventes, mercados que pagan con puntualidad. Son mercados insustituibles. Entrar en el Mercado Común supondría que nuestra agricultura no habría resuelto de golpe todos sus problemas, sino que tendría las soluciones de la agricultura del Mercado Común para resolverlos. España formaría parte de la Europa verde, el País Valenciano también y, por lo tanto, tendría el Plan Mansholt, en la medida que el Plan Mansholt se aplique, claro es, o las soluciones que se aplicaran. Por otra parte no estaríamos a extramuros del Mercado Común, como estamos ahora, pagando aranceles de entrada, sino que nuestra agricultura estaría dentro del Mercado Común, protegida por los aranceles que protegen a la agricultura comunitaria. Lo primero que se vendería serían los cítricos españoles, junto con los italianos y, después los del exterior del Mercado Común, por citar solo un caso, porque esto es aplicable a todos los frutos y hortalizas. Es vital, de vida o muerte. Si no se entra en el Mercado Común, acabarán los labradores arrancando los árboles y no se sabe qué podrán plantar en su lugar que sea más rentable que las naranjas, porque todo se exporta.

Por otra parte, la industria que tenemos en el País Valenciano, es una industria que ha sido montada con poca capitalización y con mucha mano de obra. Es una in-

industria que procede de un país, que ha tenido durante muchos siglos, demasiada preponderancia agrícola. La iniciativa del empresario ha sido enorme, y muy meritoria, pero no ha tenido recursos para hacer una industria importante, como por ejemplo de tipo siderúrgico en el País Vasco, o de concentración de empresas de investigación y tecnológicas para otros muchos casos, como el caso de Catalunya. Aquí tenemos industria donde la base es la manufactura, la mano de obra del campo. Tenemos calzado, juguetes, azulejos. En los azulejos la mano de obra es menos importante, aunque sigue siéndolo, pero ya se contaba con una tradición y con la primera materia que, está, sobre todo, en las comarcas castellanenses del País Valenciano.

Casi toda la industria utiliza mucha mano de obra, no demasiado capital y exporta bien, justamente, porque es más barato el coste que las mismas industrias en Europa y en otros países. El calzado se exporta mucho, demasiado a USA, porque se depende demasiado de un solo mercado y esto produce crisis. También a la industria del País Valenciano le conviene, le es muy urgente, entrar en el Mercado Común, para consolidar su posición en los mercados. Por ahora no encuentra grandes dificultades, puede asumir aún los aranceles y puede seguir exportando, pero puede encontrarse con dificultades, sobre todo, porque ya está empezando a ocurrir que las industrias manufactureras del Mercado Común, aplican más tecnología y mucha más inversión que la que nosotros tenemos y pueden agrupar empresas. El caso del calzado en Italia es muy característico; aplican más tecnología y un nivel de empresa mucho mayor y, entonces están produciendo a costos tan bajos, o quizá incluso más, que el País Valenciano, y están exportando muy bien, cuando no-

sotros estamos exportando con dificultades, por falta de materia prima.

Nuestra economía es una economía abierta al exterior, concretamente a Europa, y por lo tanto es vital por razones económicas entrar en el Mercado Común.

Me gustaría añadir también que es vital, por razones políticas. Este es un país liberal y con afecto a las formas liberales de vivir la política. La estructura del Mercado Común ha de ser, en el futuro, una estructura regional y esto es algo que en un país diferenciado, como el valenciano, importa mucho.

—De cara a la integración en el Mercado Común, ¿qué significaría el ser miembro para los países catalanes?

—Son los mejor preparados, sobre todo el País Valenciano y las Islas Baleares. Dependen mucho en su economía del exterior. Y Catalunya también ha cambiado su signo; tiene un signo enormemente exportador, aunque fue en tiempos muy proteccionista. Está la prueba en el manifiesto de las trece entidades catalanas, que ha sido un acontecimiento importante, pidiendo el ingreso de España en el Mercado Común. La industria catalana exporta y también es manufacturera, aunque se trata de unas manufacturas, en una edad industrial más avanzada que la del País Valenciano, y exporta mucho. Exporta en un porcentaje muy elevado, por lo tanto también es muy importante para Catalunya que, por otra parte, también tiene una agricultura de exportación.

La zona de la comunidad Ibérica, a la que llamamos Países Catalanes, los de la misma estirpe

histórica y cultural, están necesitando la integración en el Mercado Común, y no tienen ningún problema para hacerlo; hasta tal punto que algunos industriales catalanes, llegaron a hablar de establecer sus industrias en la Catalunya francesa, en Perpinyà, porque de este modo, establecían sus industrias, ya, en el Mercado Común. Esto indica la necesidad que tienen de integrarse en la economía europea.

—Vd. se ha declarado, en otra ocasión, partidario de un socialismo en la propiedad de la tierra, pero este socialismo aplicado al País Valenciano, no solo económicamente, sino políticamente, ¿cómo se traduciría?

—Yo no me he declarado partidario de un socialismo en la propiedad de la tierra. Me he declarado partidario de un socialismo en cualquier clase de propiedad. Soy socialista en el sentido ideológico y técnico de la palabra, puesto que en este país, no se puede ser nada en el sentido político, y por lo tanto yo no soy nada que no se pueda ser. Me gusta dormir en casa por las noches.

Uno de los grandes problemas del socialismo en cuanto a su propósito sobre los bienes de producción, es que no pertenezcan a la propiedad privada, sino a la comunidad. Pasando no a la propiedad del Estado, sino, como yo creo, a la propiedad colectiva, con alguna forma de organización que habría que estudiar. El gran problema del socialismo, ya digo, es que no ha resuelto el problema de la tierra. Los frutos de la tierra no pueden dejar de ser propiedad del labrador, porque el trabajo de la tierra es un trabajo muy especial. En la industria se trabajan las ocho horas, inde-

pendientemente de que en este país haya que trabajar más, bajo techo, de una manera constante y regular, con un jornal bastante seguro y sin riesgos meteorológicos. En la agricultura se trabaja cuando el tiempo lo permite, con riesgo de heladas que pueden echarlo todo a perder, a la intemperie, a unas horas que no son regulares. Es un trabajo muy penoso, que además, se ha de hacer en el campo, valga la redundancia; es decir, el campo está en el campo y no está en la ciudad. El labrador ha de vivir en pueblos que se podrán mejorar todo lo que se quiera, pero nunca serán ciudades. Han de vivir con menos confort. Su compensación ha de estar en la propiedad del fruto de la tierra. La estructura podría ser, quizá, las cooperativas de producción. Y las cooperativas de comercialización en manos de las cooperativas de producción, podrían resolver el problema. Un problema que está en experimentación en algunos países, quiso estarlo en Checoslovaquia, lo está en Yugoslavia, con una situación de crisis en estos momentos. Los países nórdicos, Suecia, Noruega, Dinamarca, han probado sus fórmulas cooperativas. Pero es un resultado a estudiar.

—Hoy, el País Valenciano políticamente no está reconocido como una realidad, ¿esto qué representa para su concienciación como tal país?

—Creo que no hay ningún país, reconocido como tal país. Hay una situación económica foral reconocida, para Navarra y Vitoria. Esta es toda la diferencia que hay.

Supongo que lo que Vd. quiere decir es, que las características peculiares de Catalunya son más aceptadas como tales, que las del País Valenciano. Todo el mundo cree, independientemente del grado de autonomía, que es ninguna, que Catalunya tiene unas notas

diferenciadas muy claras. No todo el mundo cree que esto ocurre con el País Valenciano, aunque creo que se equivoca. Las características no son tan claras como en Catalunya, hay una cierta ambigüedad, por el hecho de que conviven dos idiomas, en dos zonas dentro de un mismo país; pero éste es un problema de integración que la historia ya ha hecho.

De lo que podríamos hablar no es de lo que ocurre ahora, sino de lo que quizá podría ocurrir en el futuro, de lo que sería deseable. Personalmente, creo que el País Valenciano tiene una personalidad que la historia le ha configurado y que no ha perdido y, si no toma conciencia de ella, de ella en su conjunto, no resolverá nunca sus problemas. Me parece, además, que la Península Ibérica es un conjunto de pueblos que viven en un perímetro geográfico y, que han de encontrar la fórmula de vivir sin anular su identidad. ¿Qué fórmula hay para eso en futuro? No lo sé. No se trata de hablar de lo que a mí me gustaría, porque lo que a cada cual le gustaría no tiene importancia, si no es viable. ¿Las fórmulas federativas?, ¿confederativas?, ¿qué soluciones habrá para que cada pueblo peninsular sea él mismo, dentro de una convivencia que hemos hecho en común?

—A nivel político, de clases, de asociaciones culturales, etc., ¿está concienciado el País Valenciano?

—Creo que no. El País Valenciano tiene una conciencia sentimental, folklórica, muy superficial, pero esta conciencia no le lleva a profundizar en sus características, a vivirlas, de tal forma que sea el motor que dé fuerza a su personalidad, y a la solución de sus problemas. Hay mucho camino. Las últimas generaciones, han asistido al desfase entre la realidad valenciana y el resto de la realidad del ámbito

del Estado español, en comparación con otros pueblos más progresivos, como Catalunya o el País Vasco. Este desfase le ha dado una cierta conciencia de que debe volver a ser él mismo. Esto sobre todo ha ocurrido, como ya digo, en las últimas generaciones que estaban menos acostumbradas y se han resignado menos a esta decadencia y mediocridad que veníamos arrastrando. El camino es de restauración, de recuperación, me parece que es prometedor si el esfuerzo continúa por parte de todos.

—Una última pregunta, ¿se siente Vd. optimista ante el futuro del País Valenciano?

Depende del sentido que demos a la palabra optimista. Todos los que estamos empeñados en conseguir que el País Valenciano sea él mismo, lo hacemos con una gran tenacidad, en la que, sin una pequeña dosis de optimismo, justificada por la esperanza, no tendría sentido.

Los datos objetivos no son muy prometedores, pero la voluntad es lo que hace prometedor el futuro, la voluntad que pongamos en que el País no muera, en que el país no pierda su personalidad, cosa que ocurriría sin que esto fuera un beneficio para nadie y, si sería una gran pérdida para los valencianos. Si esto se llama optimismo, yo soy optimista. Lo que hay que hacer es seguir en la brecha, seguir trabajando. Y esperar que las condiciones para que este trabajo fructifique sean menos desfavorables.

Cuando acabó el diálogo eran las dos de la tarde y, ambos teníamos prisa. Recogí los aparatos y me fui con la música a otra parte. Ventura me acompañó hasta la puerta.

—Quan se canseu d'esser carlins a vore si es fue socialistes.

—Potser amic Ventura que en el sentit ideològic i tècnic de la paraula ja ho som. Fins aviat.

Josep M. Sabater
Biblioteca General
CEDOC

UNA TERMINOLOGIA CON TRAMPA

La semántica no es ciencia de hoy, aunque haya que reconocer que ahora en cierta medida está de moda; Breal, un insigne gramático francés, ya con su obra fundamental «*Essai de Semantique*», escrita al final del siglo pasado, sentó las bases de esa rama de la lingüística que estudia la evolución y cambios del sentido de las palabras. Porque éstas han tenido y sufren variaciones de significado a través del tiempo y de la historia. Pero, tras esta utilización diversa de las palabras, en este arte de representar por medio de voces y particularmente de emplear e inventar términos nuevos, en lo que se llama vulgarmente terminología, se intenta que aquella evolución de las acepciones, responda las más de las veces a un deseo, un criterio propio por parte de los que las inventan o utilizan y con ellas imponen sus ideas, sus aspiraciones personales o de grupos sociales que representan.

ma Levante, a aquellas regiones lejanas al este del Mare Nostrum, y así los franceses tienen la expresión «*voyager dans le Levant*» o «*échelle du levant*», al referirse a Grecia, Palestina o Turquía.

Aplicar el vocablo de Levante o Levantino a la región valenciana y sus habitantes, tiene aquella secreta intención de imponer criterios o ideas propias personales o de grupo.

Al escribir y hablar utilizando el término de Levantino o Levante, dándole una particular acepción a Valencia y los valencianos, se oculta una trampa de ideas centralistas y uniformistas, un afán despersonalizador para un pueblo que tiene todas las características de una configuración propia, una historia, una economía y una lengua que les dan su carácter y personalidad diferencial.

El País Valenciano, la Región Va-



¿Está el capital valenciano interesado en una terminología sin trampa? ¿A quién beneficia realmente?

una terminología con trampa

Y así ocurre, que bajo cierta terminología en uso, yace oculta una pequeña trampa ideológica, que encubre conceptos y opiniones que intentan imponerse a los demás.

Ello está claro si nos paramos a pensar en lo que hay detrás de la utilización generalizada de una palabra que enmascara un particular anhelo no expresado claramente, pero que sirve bastante bien de vehículo de sus intenciones.

Me refiero, a la palabra LEVANTE, término geográfico o meteorológico que significa oriente, punto cardinal del horizonte por donde sale el sol, viento que sopla del este; luego se ha particularizado como genérico de las comarcas del Este, sobre el Mediterráneo español —naturalmente con criterio de visión desde el centro de la meseta—. En cambio, en Europa, se la-

lenciana, el antiguo Reino de Valencia está perfectamente definido en su carácter propio. En puridad de verdad, decir Levante, desde el centro, sería más bien referirse a la parte este de las Baleares; más al Este no hay nada.

¿Podríamos imaginarnos, que, Extremadura, región con un nombre bellissimo fuese llamada Poniente y sus habitantes los ponientinos?

El País Valenciano hoy, con sus artificiales y antihistóricas provincias de Castellón, Valencia y Alicante, son un Reino arraizado en la historia y tradición de España, nacido de la voluntad y genial visión política de un Rey ejemplar —nuestro Jaime I el Conquistador—; los valencianos somos un pueblo con personalidad, costumbres, historia, lengua y etnia nacidas de la con-

quista catalana-aragonesa y posteriores emigraciones venidas del Principado; el Derecho, los Fueros, la Bandera y la Lengua, nos vino del pueblo catalán y por esta particularidad tan evidente, es ofensivo el sentirse llamado con el geográfico término de levantino y la bella región valenciana con el despersonalizador nombre de Levante.

Pero ahora: aún hay más tras el Levante tan utilizado, ahora se intenta inculcarnos otro término más confuso y ofensivo. El nuevo invento es el de Sureste, que oculta una trampa mayor, pues responde a la creación de una región «nueva», inventada en el lujoso despacho de un hombre de negocios, marca registrada de una organización financiera y que intenta imponer su uso para agrupar después alegremente zonas tan dispares como Alicante, Almería, Albacete y Murcia. Y el término es usado en prensa, radio y televisión, configurando de este modo un criterio preconcebido, un anhelo de grupo fuera de toda realidad histórico-geográfica.

Los pueblos tienen su tradición, su historia, su geografía, su lengua, sus costumbres, y no pueden ser variados de forma tan sutil e ingeniosa y sufrir el bombardeo masivo de una utilización de terminologías que encubren una trampa colosal.

EL XIX, UN SIGLO MARCADAMENTE POLEMICO

La opinión común muestra el siglo XIX como el más largo y debatido de nuestra historia. Existe, en efecto, un amplio acuerdo en señalar la inusual longitud de esos cien años, porque los cambios que en él se producen alcanzan nuestra época; y, por la misma razón de que nadie discute la existencia de Apolo, de Minerva, ni de las hadas orientales, este siglo ha de ser, en lo que nos concierne, marcadamente polémico. Hablar del XIX es, todavía, hablar de problemas vigentes. Y así, nos damos cuenta que cuando queremos comprender la «ideología valenciana», las ideas y actitudes que han dominado en estos últimos cien años, no tenemos otro camino que repasar los tópicos que predominaron en nuestra *belle époque* y tratar de ver por qué han perdurado hasta nuestros días. Porque, en efecto, la Restauración marcó un nuevo «equilibrio» que, en algunos sentidos fundamentales, se ha mantenido invariable. El más esencial consiste en la acusada uniformidad de nuestra configuración económica. Y lo que llamamos «ideología rural» no ha sido, en definitiva, sino el reflejo de ese estancamiento.

LA AGRICULTURA, DETERMINANTE DE LA MENTALIDAD COLECTIVA

Cualesquiera que sean las causas del fracaso de la industrialización en el País Valenciano (J. Nadal versus E. Giralt), lo bien cierto es que la agricultura ha constituido el eje del comportamiento económico de los valencianos y ha determinado lo que el viejo vocabulario llamaba «mentalidad colectiva». Con otras palabras: la tierra ha podido convertirse en un arsenal de símbolos y de estímulos genéricos, de hábitos mentales y de actitudes psicológicas. La ideología rural ha «naturalizado» el formidable estancamiento cultural y económico de ese período. Este hecho, generalmente reconocido, apenas ha promovido



la ideología rural

el interés sistemático de los historiadores. No hay monografías. Y la cuestión ofrece notables dificultades. Sin embargo, sería de gran utilidad llegar a reconstruir el cuadro conceptual dominante en el período de la Restauración, de acuerdo con sus nociones clave, su jerarquía y su significado.

No hay duda de que la Restauración supuso un fenómeno histórico de serias implicaciones en todos los órdenes. La prosperidad de algunos productos agrícola-

las, y particularmente de la naranja (con la extensión de este cultivo por la geografía valenciana), dio una robusta presencia física a los tópicos sobre el diligente *llaurador* y a la feracidad de la tierra. La agricultura pasa a convertirse, con un inequívoco signo de optimismo, en el *leitmotiv* material y simbólico de la literatura, las artes plásticas o la política.

Los símbolos económicos —la naranja, la labradora, la pae-

UAB
Biblioteca General

lla, etc.— adquieren, en su versión sublimada, el significado de estereotipos colectivos, a los que la pátima de un siglo habría de conferir su especial derecho de legitimidad y su aparente consistencia. No hay por qué discutir aquí aquellas características de la realidad que vienen en cuenta. Es de sobras conocido que las clases satisfechas de la sociedad suelen centrar su atención en aquellos aspectos estáticos de la realidad que implican una renovación cíclica (la agricultura), en tanto que los estratos insatisfechos se fijan prevalentemente en los procesos dinámicos de la sociedad (por ej., en la industria). La exaltación de la agricultura a través de los estereotipos —que la clase deminixante de la Restauración ayuda a crear— va ligada a una visión histórica de carácter estático, fuertemente jerárquica.

CONTRADICCIONES ENTRE IDEOLOGIA Y REALIDAD

Dentro de la *Weltanschauung* de la Restauración española, las clases terratenientes valencianas promoverán un esquema ideológico que es el que —a pesar de los cambios— ha persistido hasta ahora. Este esquema estático ha encauzado y estimulado al mismo tiempo multitud de procesos (como la sustitución lingüística o el cambio social), que acusan de forma cada vez más dramática las contradicciones entre la ideología —básicamente inalterada— y la realidad —que se transforma aceleradamente. He aquí la intrigante paradoja de nuestros últimos cien años. ¿En qué medida el semihundimiento de la naranja y la indudable industrialización del país han podido alterar en los dos últimos lustros ese esquema ideológico?

A la idea estereotipada de Valencia continúan apareciendo consustanciales las imágenes de la «barraca», la «huerta», la «la-

bradora» o la «paella»; no hay inconveniente en ver cómo esta serie de imágenes rurales, provistas de una elevada carga idealizadora y paternalista, conservan aún impresas las huellas de su formación histórica, que nos devuelve a las poesías de don Teodoro Llorente, a las novelas del jacobino Blasco Ibáñez, a la música de Serrano, al teatro *per a riure*, a la obra de un Sorolla o de un Benlliure. Y ello indica que el «ritmo histórico» —para expresarnos de alguna manera— ha sido excepcionalmente lento. Que aquellas imágenes parecen haber sido predestinadas a perdurar largo tiempo, después de haber desaparecido en gran parte el medio social que pudo suscitarlas. Y que, con todo, han podido introducirse de tal manera en la conciencia de la gente, que cuesta algún esfuerzo reconocer sus orígenes ideológicos y sus carácter anacrónico. Los «estereotipos», claro está, no son lo importante; pero nos interesa verlos bajo el aspecto de un orden social y económico en que la tierra (la propiedad de la tierra) ha sido «símbolo» y a la vez instrumento de dominio.

LAS GRAVES TRANSFORMACIONES DE HOY

Frente a esta configuración secular, la economía valenciana experimenta hoy graves transformaciones: el hundimiento de los cítricos, la decadencia económica, dentro del conjunto peninsular, y la relativa industrialización del país, incapaz de compensar aún la crítica situación de nuestra economía. No somos nosotros, ciertamente, los únicos en afirmar las modificaciones que esos cambios recientes pueden imponer en la conducta social de los valencianos. Economistas como Ernest Lluc o Ricard Pérez Casado han llamado la atención sobre los efectos posibles de esta «revolución industrial» a la que, en buena parte, han sido ajenas las clases

dirigentes. Pese a que esta constatación se ha revelado desde un principio como una comprobación «polémica», sobre todo por las características especiales del desarrollo industrial de esta última década (su carácter exportador y minifundista), es obvio que la industrialización del país puede ser decidida mediante una prueba suficiente, y que los cambios culturales vinculados a esta transformación son igualmente susceptibles de experimentación y prueba.

De momento, hay claros indicios de que el relativo hundimiento de la economía valenciana y el crecimiento relativo de la nueva industria han producido un efecto sinérgico sobre el conjunto de cambios culturales de esta década.

Sin querer establecer una relación causa-efecto, sí que importa abrirnos a la comprensión de que se trata de fenómenos mutuamente interdependientes. Los cambios ideológicos de estos diez años últimos no han sido gratuitos. Hemos sido testigos del intento de crear nuevos canales de información y de expresión, de la publicación de importantes estudios sobre la problemática del país, del surgimiento de una intelectualidad arraigada, del cambio de actitud popular, a veces muy explícita en relación a ciertas cuestiones como el uso público del catalán, al impensable compromiso de un sector de fuerzas vivas, para señalar sólo unos pocos hechos. Hechos que componen el cuadro clínico de una sociedad en transformación.

Es ahora, pues, una cuestión vital que seamos capaces de desarrollar una dirección intelectual que explique y dé sentido a los acontecimientos. Por otra parte, en la revisión constante de lo que pueda significar un nuevo progreso, lo que nos evitara mezclar un falso optimismo en nuestra interpretación de las recientes experiencias.

entrevista

a

laura pastor

Laura Pastor Collado es muy conocida en determinados sectores políticos del País Valenciano, por su vinculación a la Causa carlista. Por esto y por el hecho, por otra parte nada común, de que una mujer milite sin mentalidad de feminismo decimonónico en un grupo político, decidí hacerle una entrevista.

Es licenciada en Filosofía y Letras, sección de Historia. Fue becaria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y del Instituto Italiano de Estudios Históricos «Benedetto Croce» de Nápoles. Fue auxiliar de la Cátedra de Historia Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia. En la actualidad se dedica a la enseñanza. Aunque tenga antecedentes carlistas en la familia, hace seis años que pertenece al Carlismo. Forma parte de la generación que más abiertamente ha planteado la evolución de este grupo político.

Quedamos citados para las ocho de la noche: «es la hora en que hay un poco de tranquilidad en casa», y allí me presenté. Entre libros, revistas y apuntes, colocados con cierto desorden, se entreveían unas fotos de la familia Borbón-Parma. Instalé el magnetófono y, por fondo el barullo de autobuses y coches, empezamos el diálogo.

LA SITUACION ACTUAL EXIGE UN PLANTEAMIENTO RADICAL DEL PROBLEMA VALENCIANO

—Al País Valenciano se le considera como poco conflictivo, ¿crees que es cierto?, ¿o no pasa de ser una leyenda?

¡No es mala pregunta para empezar! Efectivamente, el País Valenciano no tiene existencia propia como tal País —y no me refiero sólo, por supuesto, al aspecto político—. Podríamos fijar su situación actual, en frase de Goytiso, como un intento de búsqueda de sus «señas de identidad». Los interrogantes a esta cuestión serían: ¿qué somos?, ¿cuáles fueron nuestros caracteres originarios? y ¿hacia dónde vamos? Contestar a los primeros es ir trazando nuestro camino; por eso la in-

vestigación histórica sobre nuestro pasado está cobrando tanta actualidad. Considerando así la cuestión, podemos ser optimistas: el primer paso para resolver los problemas es plantearlos. Y ahí estamos. Por el momento, llenos de contradicciones y dudas: Geográficas —¿dónde fijar los límites?; ¿aceptamos un criterio lingüístico y separamos las zonas de habla castellana?; ¿todas las de habla castellana, o sólo aquellas incorporadas tardíamente?; ¿vamos a no reaccionar ante la actual desintegración de nuestro territorio en unas hipotéticas regiones económicas llamadas Levante y Sureste, respectivamente?—. Lingüístico-culturales —¿es la nuestra una subcultura catalana o tiene entidad propia suficiente para ser reconocida como cul-

tura valenciana?; ¿vamos, de verdad, a afrontar nuestra actual situación, con la adopción de una lengua y cultura ajenas?—. Económicamente —en quiebra nuestra tradicional base agrícola ¿cómo iniciar el desarrollo industrial?; ¿qué decidir respecto a la posible integración en el Mercado Común europeo? Y otras muchas cuestiones pendientes, como el notable desinterés de nuestra burguesía por los problemas que afectan a su país, o las consecuencias que haya podido tener para nuestra historia reciente, el hecho de que, a partir del siglo XVIII, hayamos estado siempre alineados con las fuerzas y movimientos políticos derrotados. Creo que todo ello puede ayudar a comprender —no a justificar— parte

de nuestras incoherencias y vacilaciones como pueblo.

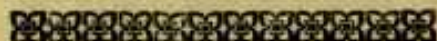
—Existen una serie de corrientes políticas, en el País Valenciano, más o menos numerosas, pero que hacen constar su presencia, ¿cómo ves el futuro de estas ideologías?

Las corrientes políticas valencianas son, en buena parte, las responsables de que el futuro del país se construya sobre las bases de una más auténtica democracia; por lo tanto, deben aprovechar cualquier posibilidad —y, si no existe, crearla— para acelerar la concienciación política del pueblo valenciano. Lógicamente, ese proceso de politización —impulsado por la crisis económica que estamos viviendo— debe ser factor decisivo, a su vez, para la consolidación y desarrollo de esas fuerzas activas. De hecho, esas circunstancias se están dando ya en los últimos tiempos: los sectores más representativos, como la Universidad, los Colegios profesionales —el de Abogados, el de Licenciados y Doctores, etcétera—, el mundo laboral, las diversas tendencias políticas y regionales, están, como tú dices, haciendo acto de presencia.

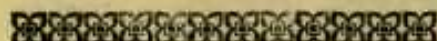
—La Guerra Civil truncó la diversidad del valencianismo político, que hoy parece revivir, ¿crees que un deseo de autonomía política y de reivindicaciones lingüísticas y culturales, es suficiente para unir a los sectores más inquietos del País Valenciano?

El valencianismo político, de tipo burgués y de reivindicaciones lingüísticas y culturales, forma ya parte de la Historia. La situación actual exige un planteamiento radical del problema valenciano. Los sectores más inquietos del País son, en consecuencia, revolucionarios (y nadie se asuste de una palabra que al propio Girón de Velasco le resulta familiar). Ello implica que cualquier reivin-

dicación, ya sea económica, cultural o política, no se plantee como un fin en sí misma, sino como parte de un complejo proceso de transformación de estructuras.



SERIA ABSURDO PENSAR EN UN MOVIMIENTO VALENCIANISTA CERRADO SOBRE SI MISMO.



Por otra parte —y, en esto, sé que estás de acuerdo conmigo—, sería absurdo pensar en un movimiento valencianista cerrado sobre sí mismo, cuyos planteamientos pudieran hacerse al margen y sin contar con las restantes corrientes políticas. Primero con los más próximos, no sólo geográfica sino cultural e históricamente; después, con todos los demás. Como dijo el filósofo: «soy hombre, y nada que afecte a los demás hombres puede serme ajeno». La lucha por un hombre nuevo, en un mundo mejor, es tarea común a todos los hombres. De ahí arranca la posibilidad de que, saltando por encima de barreras políticas, puedan darse la mano para un mismo quehacer todos los movimientos democráticos; y este auténtico ecumenismo podrá convertirse en realidad el día que empecemos a creer en él.

—A nivel de la provincia de Valencia, siempre dentro de la legalidad, en las últimas elecciones a procuradores, se presentaron más candidatos que en ninguna otra provincia de España, y de la más diversa procedencia ideológica, ¿es esto síntoma de algo?

Esta pregunta que acabas de hacermé, es muy discutible. Empecemos por el planteamiento. ¿No estoy de acuerdo contigo! Casi todos los candidatos que se presentaron pertenecen, a mi modo de ver, al sector de «dere-

chas»; además, al no estar autorizados los partidos políticos, no hay demasiadas alternativas en la elección; luego, el Reglamento de las Cortes, que apenas deja margen de intervención. No creo que pueda deducirse, de todo ello, una mayor politización de la provincia. Si además tenemos en cuenta que el porcentaje de votantes, en las últimas elecciones, va en disminución, y que su descenso afecta más a la capital y, en ella, a los sectores de más alto nivel cultural, así como a aquellos que no se les exige, en sus lugares de trabajo, el justificante de participación, entonces, estarás de acuerdo conmigo en que el hecho de que se presenten más o menos candidatos no parece decisivo.

—Pasemos a tu actividad profesional. Las medidas que adoptó un Consejo de Ministros con respecto a la Universidad, el no renovar contrato a varios profesores y catedráticos, ¿qué se busca con todo eso?

La Universidad es reflejo de una doble crisis. Por una parte, la crisis general de la enseñanza, que, a su vez, podríamos desglosar en dos apartados: uno, de carácter internacional, y que se refiere a la quiebra o hundimiento de los valores tradicionales de nuestra sociedad, principios y valores transmitidos de generación en generación por un, también, tradicional sistema de enseñanza; otro, más peculiar de nuestra Universidad y que radica en su inadecuada estructuración para responder a las necesidades y exigencias de una sociedad en vías de desarrollo: rápido crecimiento de la población estudiantil, escasez de medios materiales, carencia de personal docente y problemas en cuanto a criterios de selección, falta de renovación en los planes de estudio, centralización administrativa, etc.

Pero la Universidad no es una institución aislada, sino que, muy por el contrario, dada su función docente está —y, aún debiera estarlo más— integrada en una sociedad concreta, con unos problemas también muy concretos. En

definitiva, este es el último aspecto: la situación de la Universidad no es más que un fiel reflejo de la crisis general del país, la que se refiere a una mayor democratización de sus estructuras políticas.

Hasta ahora sólo se han adoptado medidas de contención, por lo tanto la solución está cada vez más lejana y, tal como ha comenzado este curso, no podemos ser optimistas.

—¿Los problemas de la enseñanza derivan de la aplicación de la Ley Villar?, ¿o es defecto de estructura?

Sin lugar a dudas, defecto de estructura. La Ley Villar no ha hecho más que acelerar el proceso. Es opinión, bastante generalizada en los medios docentes, que, quizás, lo más importante de esta ley haya sido sus efectos indirectos: desarrollar, entre los afectados, un fuerte espíritu de solidaridad y, al mismo tiempo, crear las circunstancias más propicias para la concienciación de amplios sectores del país en torno a los acuciantes problemas de la enseñanza.

—Enseñanza gratuita, ¿hasta dónde?

Recibir enseñanza gratuita y sin discriminación es uno de los derechos fundamentales de la persona. Y que la discriminación cultural puede ser una de las más graves en nuestra sociedad, parece probado, entre nosotros, con la exigencia del certificado primario de estudios para casi todas las actividades profesionales y para una posterior especialización.

Una sociedad que exige a sus miembros ese nivel cultural, debe, a su vez, garantizar su gratuidad. Ahora bien, en las actuales circunstancias del país, no puede aplicarse la enseñanza gratuita sin antes reformar el sistema fiscal. Somos un país donde la evasión fiscal alcanza cifras muy elevadas, y cuya responsabilidad co-

rresponde a las clases económicamente fuertes. ¿Tendría sentido, si además les ofreciésemos enseñanza gratuita para sus hijos? Fíjate: tenemos más de un millón de niños sin escolarizar, el Magisterio ha pasado a convertirse en profesores de Enseñanza General Básica (que comprende el antiguo bachillerato elemental) pero cobrando con arreglo a su anterior coeficiente, lo que viene a ser un sistema para reducir los costes de la enseñanza; sabemos también de las largas «colas» para matricularse en la Universidad, y los centros de enseñanza privada siguen aumentando sus precios, ¿dónde está la gratuidad? Te repito: debemos empezar por la ley fiscal, y sólo después que cada uno contribuya proporcionalmente a sus ingresos, podrá la sociedad ofrecer enseñanza gratuita e igual para todos, como debe ser.

—¿Qué opinas de la enseñanza privada?

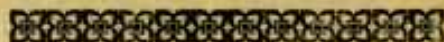
Como acabo de decirte, la enseñanza no puede ser clasista o discriminatoria y, siendo un derecho de la persona, la sociedad no debe permitir que nadie utilice este servicio en provecho propio, con fines de enriquecimiento, o por razones de tipo intelectual, ideológicas o políticas. Pero siendo el nuestro un país en donde faltan puestos de escolaridad y, por eso mismo, puestos de trabajo para los enseñantes, no se puede, por decreto, suprimir todos los centros privados, aun cuando en muchos de ellos se dé el clasismo y el fin de lucro personal. La Ley Villar fue en este, como en otros muchos aspectos, una posibilidad frustrada.

Por otra parte, como carlista, no soy partidaria de dejar tan importante servicio sólo en manos del Estado. Porque no me gusta nada el tipo de Estado paternalista o autoritario, que decide por sí solo el destino de sus ciudadanos desde la cuna hasta la muerte, y que, aun considerándose democrático, acumula tal cantidad de funciones que se hace cada vez más difícil su control por parte del simple ciudadano, con lo que, al final, acaba por desembo-

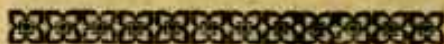
car en situaciones poco democráticas. Y creo que es en este terreno de la enseñanza —con toda la importancia que tiene para la formación de la persona en principios de libertad y justicia, y no como objeto manipulado por los grandes medios de comunicación, en manos de una «élite» de dirigentes, ya sean de base económica, burocrática, ideológica, etc.— es, repito, donde puede aplicarse muy bien el principio de los cuerpos sociales intermedios (municipios, sindicatos, etc), pues si les reconocen el derecho a autogobernarse, en una sociedad democrática, también debemos aceptar el derecho a decidir sobre su formación y enseñanza con arreglo a sus propias peculiaridades y exigencias. Pero debe quedar muy claro que, al aplicar el principio de subsidiariedad, me refiero sólo a cuerpos sociales, y no a las diversas clases de centros privados que existen hoy en España.

—Hablemos de tu adscripción ideológica. Recientemente se ha definido la concepción monárquica del Carlismo, como monarquía socialista, ¿podrías ampliar un poco esto?

¿Sabes lo que me pides con esta pregunta? Una explicación completa sobre el Carlismo. Temo alargarme, pero la tentación es demasiado fuerte. Hay muchos interesados en dar falsas imágenes.



LA SITUACION DE LA UNIVERSIDAD NO ES MAS QUE UN FIEL REFLEJO DE LA CRISIS GENERAL DEL PAIS: LA QUE SE REFIERE A LA DEMOCRATIZACION DE SUS ESTRUCTURAS POLITICAS.



Veamos. El Carlismo surgió a principios del siglo pasado, en pugna con el Liberalismo. Este sistema se basaba en una concep-

ción radicalmente individualista del hombre —considerado como ente aislado, sin vínculos sociales—, a quien reconocía libre y con igualdad de derechos; su

NO PUEDE APLICARSE LA ENSEÑANZA GRATUITA SIN ANTES REFORMAR EL SISTEMA FISCAL.

máxima aspiración era el triunfo personal, triunfo enfocado exclusivamente hacia el beneficio económico, de donde se derivan las distintas clases sociales, según el nivel económico alcanzado. En definitiva: la sociedad era una especie de selva, donde iba a privar la ley del más fuerte.

Había un primer fraude en el punto de partida: no todos los hombres eran iguales, ni contaban con las mismas posibilidades, ni se guiaban todos por la ética del beneficio personal, aplastando a los de su alrededor. El Liberalismo no eliminó la propiedad privada, ni la herencia (causas ambas de desigualdad entre los hombres), ni puso límites al egoísmo humano (puso la moral a su servicio, justificando el beneficio y provecho personal); pronto caería sobre su dominio la enseñanza el control ideológico y el Estado. Era el sistema más adecuado para una burguesía ascendente, que identificaba el poder político con el económico. Dividió a la sociedad en dos grupos irreconciliables: «élites», o minorías dirigentes; pueblo, o masa indefensa, totalmente sometido a las primeras.

Por otra parte, ¿qué es el Carlismo? Una manera de concebir la sociedad y, a la vez, un movimiento político que desearía el poder para establecer, como realidad, tal sociedad. Parte del hombre, pero como ser social, y reconoce la libertad de todos los grupos humanos en los que la persona realiza sus distintas dimensiones (familia, entidad territorial, asociaciones laborales, cul-

turales, políticas, etc.). La sociedad, para el Carlismo, es una vasta federación de grupos sociales diferenciados, vinculados entre sí en una compleja red de relaciones sociales, con amplia participación de todos sus miembros y con la máxima libertad social; libertad garantizada y equilibrada por una autoridad nacida de esa sociedad, del pueblo, que es la Monarquía. Frente a la propiedad privada, la propiedad social; frente al control de los medios de producción, la autogestión de esos medios; frente al monopolio de la cultura, la auténtica igualdad de oportunidades para adquirir y para crear; frente a un Estado sometido a los grupos de presión, el auténtico gobierno democrático, desde la misma base social.

Nuestro pensamiento político nos lleva, por tanto, a un cambio profundo de estructuras. No algaradas callejeras con violencia y sangre, sino el ofrecer al pueblo español, garantizando los derechos de la sociedad y de la persona, el máximo posible de justicia y libertad. No es solo cuestión económica, sino también política. Y aquí nos encontramos con el contenido de la Monarquía carlista: por su vinculación al pueblo, por la confianza en ella depositada y nunca defraudada (la Monarquía se manifiesta en una dinastía, si no es mera forma de gobierno; por otra parte, todo gobierno democrático se apoya en la «credibilidad» o confianza de los ciudadanos en sus gobernantes), por la fuerza moral ya conquistada y la aún por ganar, evitando las soluciones autoritarias o represivas, por su garantía de continuidad en la lucha por un cambio constante y profundo.

No puede separarse Carlismo y Monarquía. Y no es porque no lo hayan intentado. Ya en el siglo pasado, Prim intentó ganarse a nuestra dinastía, ofreciéndole el trono de España, pero el contenido lo aportaban él y su partido. No pudo aceptarse. Otra dinastía lo hizo entonces, como tantas otras veces, sin importarle ser recipiente de muy diversas ideologías, vaciada ya de su sentido originario; de ahí que haya quedado como mera forma de gobierno, sometida a las fluctuaciones de las diversas fuerzas dominantes. También en la actualidad se

ha pretendido, por una parte, ganarse a nuestro Príncipe, pero sin el Carlismo; por otra, arrastrar al Carlismo hacia otras lealtades. ¡Qué absurdo! Desconocen, o quieren desconocer, qué es el Carlismo.

Me preguntabas si la Monarquía era importante. ¡Claro que lo es! Pero si con ello quieres decir que vamos únicamente a luchar por imponer esa forma de gobierno, entonces es un grave error. No somos un grupo monárquico, enfrentados con otros que son republicanos. La Monarquía no es obstáculo, es solución que puede dar mucho de sí en nuestras actuales circunstancias, cuando unos países se debaten entre fórmulas democráticas estancadas y otros aceptan como mal menor fórmulas autoritarias de mayor justicia, pero pagando con el precio de la libertad.

—El Carlismo se ha declarado siempre foral, ¿cómo se formula hoy este principio?

Sí, es cierto; tanto hemos insistido en la cuestión foral, que nadie ha podido jamás identificarnos —ni aún con mala fe, que tanta se ha usado contra nosotros— con actitudes centralistas. Pero, sin embargo, hay mucha confusión en torno a este término. En su origen, el Carlismo apareció como una defensa de las libertades, derechos, instituciones y peculiaridades de cada uno de los pueblos que componían España, y todo ello se encontraba plasmado en el conjunto de leyes conocidas como «fueros» o constituciones de cada uno de esos pueblos. La versión actual podría ser una estructura federal dentro de la unidad. Por eso resulta hasta cómico, leer a algunos comentaristas que, con bastante mala intención, sostienen luchamos por el pasado, por un sistema foral arcaico, ¿para qué nos iban a servir ahora a nosotros, hombres del siglo XX, unas leyes e instituciones propias de épocas pasadas? Sería tan ridículo como pensar que vamos a cambiar nuestros cómodos sistemas de transporte por las diligencias. Otro error consiste en identificar el sistema carlista con el actual sistema foral navarro: éste que

ha logrado sobrevivir a diversas vicisitudes históricas, ha quedado limitado al aspecto fiscal, habiendo perdido todos los restantes principios que determinan el autogobierno de los pueblos. Por último, y debido, a una serie de complejas circunstancias, los pueblos y regiones de España se encuentran divididos en zonas de crecimiento económico y otras de subdesarrollo; no nos interesa tampoco un sistema que deje subsistir y aun intensifique esta separación; el autogobierno de cada pueblo o región debe ser no sólo en beneficio propio sino dirigido hacia el desarrollo completo y equilibrado de todos los pueblos que forman la comunidad española, tanto los que tienen antecedentes históricos de autogobierno como los que pueden alcanzarlos como fruto de una más reciente madurez política.

—¿Qué ofrece el Carlismo a la sociedad española?

Si la transformación social debe ser obra de un pueblo y no de unos cuadros o grupos dirigentes, el Carlismo ofrece pueblo. Su poder de convocatoria no reside ni en la utilización de amplios recursos económicos (que pudieran, más tarde, condicionar nuestros objetivos políticos), ni en la

o el abstencionismo, sin dejar al pueblo en la estacada para luego reclamar los derechos del vencedor; en una nunca desmentida lealtad, pues nunca hemos traicionado, como grupo, los acuerdos o las obligaciones contraídas. El Carlismo ofrece también una dinastía y un líder; una dinastía que nunca se ha dedicado a maniobras de alto nivel, por su compromiso y su vinculación al pueblo, y que es la mejor garantía de continuidad en la obra de reconstrucción.

—Por último, ¿podrías decir algo sobre el Carlismo en el País Valenciano?

El Carlismo ha estado, desde su origen, muy enraizado en las tierras valencianas; en este carlismo de las comarcas interiores podemos observar muchos de nuestros caracteres originarios: partido popular —«camperols»—, de gentes sencillas, analfabetas y muy religiosas, hostiles a los gobiernos centralistas y liberales que habían cometido con ellos una doble traición: la venta de las propiedades municipales y la falta de protección a las pequeñas industrias y artesanías, amenazadas de muerte por la revolución industrial. Derrotados primero en el campo de batalla, lo fueron luego también —¿cómo no!— en el te-

rreno político, desviados hacia estériles luchas callejeras con los republicanos de Blasco Ibáñez, y a una insistente y firme manifestación de su fe religiosa —los famosos «rosarios de la aurora»—. No deja de ser significativo que uno de los momentos más interesantes del Carlismo valenciano venga a coincidir con el resurgir del regionalismo, en los años de la «Solidaritat valenciana» (hecho palpable, aunque no siempre se refleje en las obras de los historiadores valencianos); después, las escisiones —«mellistas», por una parte, de la Derecha Regional Valenciana, por otra— fueron un golpe duro para el partido.

En la actualidad, el carlismo valenciano ha evolucionado con relación a su origen; sigue siendo popular, con amplia base campesina, pero cuenta ya con una interesante aportación de elementos humanos procedentes de áreas urbanas, lo que le permite hacer acto de presencia en la Universidad (sector en el que siempre hemos estado en franca minoría, por nuestra condición de pueblo).

Respecto al futuro, podríamos simplificar diciendo que pretendemos ser una de las bases más firmes del pueblo valenciano en el proceso democrático, y nuestra firme y decidida voluntad de ese empeño lo ponemos al servicio de todos.

Josep M. Sabater

EL CARLISMO PRETENDE SER UNA DE LAS BASES MAS FIRMES DEL PUEBLO VALENCIANO EN EL PROCESO DEMOCRATICO.

RECTIFICADOS Y ENCAMISADOS DE TODA CLASE DE MOTORES DE EXPLOSION

**RECTIFICADOS
ALMARCEGUI, S. A.**

Fueros de Aragón, 14 - Tels. 258970 y 257838
ZARAGOZA

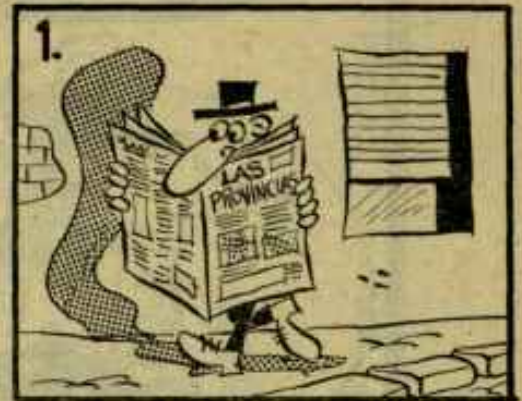
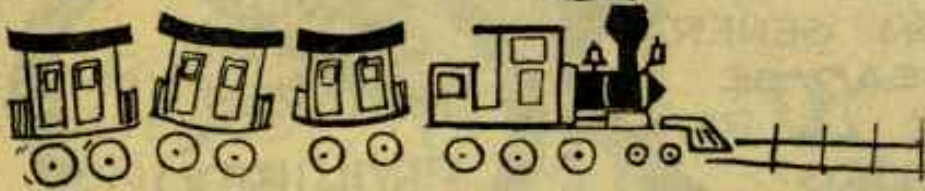
**JIMENEZ Y
SANCHO, S.A.**

**NEUMATICOS
Y ACCESORIOS
AUTOMOVIL**

Coso, 84 • **ZARAGOZA**

categoría social, o el prestigio intelectual, sino en la entrega, servicio y entusiasmo de sus miembros; en una intensa participación, a todos los niveles, que constituye la auténtica democracia; en una historia repleta de tragedias y vicisitudes, las mismas que le ha tocado vivir al país, sin jugar jamás la carta de la neutralidad

HUMOR



POR ORDEN DE
LA DIRECCIÓN GENERAL
DE PRENSA, SE
SUSPENDE LA RE-
VISTA "GORG"



~~AVUI~~
~~RECITAL~~
~~BARIMON~~
PROHIBIDO



DENEGADA LA
PETICIÓN DEL
"VALENCIÀ A
L'ESCOLA"





las asociaciones cívicas en el país valenciano

El Territorio comprendido entre el río Cenia y Crevillent, sobre el que se asienta «El poble Valencià», ha incorporado a su esencia histórica, un profundo sentido democrático y un intenso sentimiento estético. Si sometiéramos a análisis químico el tejido sustancial de este pueblo, el resultado daría un porcentaje elevadísimo de grados de laboriosidad y sensibilidad artística, con el consiguiente efecto en el ámbito social de convivencia liberal y en lo político de vivencia democrática. Por eso, en el País Valenciano no abundan las figuras militares ni aparece en la historia, casi nunca, como victorioso en las batallas habidas. Casi siempre nos hemos alineado con el bando que resultó vencido. Pero también es cierto, que siempre hemos militado en las trincheras populares. «Els agermanats», la guerra de sucesión y las guerras Carlistas del Maestrazgo, son testimonios irrefutables.

UNA ESTRUCTURA ASOCIATIVA

Esta tradición se mantiene, en esta época consumista y privatista, gracias a la estructura asociativa del país, abundante en todos los niveles, pero principalmente en las realidades agrícolas (cooperativas, Grupos sindicales, Hermandades, etc.), y en el ámbito cívico-cultural: los casinos de los pueblos y de las ciudades. A pesar de la invitación continua, desde las esferas de poder, a la despolitización, y a la privatización de la vida de los ciudadanos, el valenciano sigue asociado para el desarrollo de actividades culturales y musicales. Es verdad que los Casinos pierden clientela habitual, porque la gente encuentra distracción en otros lugares e incluso en el propio hogar. Pero ello no impide que los vecinos mantengan su condición de socios del Casino Musical, pagando la cuota mensual, y asistiendo esporádicamente a algunos conciertos al año. El ambiente local aún presiona en este sentido positivo, al considerar ignominioso causar baja del casino y no ayudar a la banda de música vecinal.

FUNCION POLITICA DE LAS FORMAS ASOCIATIVAS

El casino Musical, en nuestro tiempo, ejerce una noble función de politización de los vecinos. Diríamos que dicha tarea la realiza de manera casi exclusiva en nuestros días, y resulta insustituible.

No me refiero al cumplimiento electoral de presentar candidatos a concejales para el tercio de representación cultural. Este imperativo legal no se cumple, porque los requisitos para tener derecho de presentación son tan complicados, que ningún casino los pretende adquirir. La ley queda cumplida con una lista de candidatos presentada por el alcalde al Gobernador Civil, que servirá para designar a unos concejales que sólo por nombre se llamarán representantes de las entidades culturales.

La función política la cumplen estas entidades sin previo mandato legal. Unas veces, mantienen su historial político tácitamente. Todos se esforzarán por decir que la sociedad no tiene política, ni la hace, pero todos sabrán la tendencia política mayoritaria de los asociados. Al menos, negativamente. Todos saben lo que no son, lo que les diferencia del otro grupo social que acostumbra ir al otro casino. Sería muy interesante que algún estudioso se ocupara de analizar el preponderante papel de las sociedades Musicales de Valencia, Castellón y Alicante en el desarrollo político de la primera mitad de nuestro siglo. Quizá llegaría a resultados alentadores para tener confianza en el futuro.

Pero la principal labor socio-política, o prepolítica es desarrollada por la educación de los socios a la democracia formal en sus asambleas periódicas, en despertar el espíritu crítico, en avivar en los ambientes rurales las vocaciones de servicio a los demás, y en el ejercicio del poder local, al formar parte de sus juntas directivas. Muchos concejales actuales, muchos políticos de oposición, muchos líderes sindicales y muchos exportadores y empresarios, adquirieron sus dotes de dirigentes, su tolerancia, su capacidad de comprensión y diálogo, al pasar muy jóvenes por la experiencia de un cargo directivo en una asociación musical. Fue un bautismo tan fecundo como poco agradecido.

Todo hombre público que quiera un país valenciano en mayor libertad, democrático y con estabilidad social, habrá de potenciar estas formas asociativas del pueblo. Cuando se persigue lo contrario, se orientan los presupuestos económicos hacia otras formas legales de asociación que de vida solo tienen su existencia sobre el papel del decreto creador.





metas y esfuerzos del grupo "mujer de hoy"

Hablar de la mujer no es fácil, faltan estudios, monografías, etc., y más en una sociedad como la valenciana que no tiene reconocimiento como realidad política. Hemos creído necesario insertar algo sobre la mujer, no con una perspectiva «feminista» (exclusivista), sino como un intento serio de aproximación a la liberación de la mujer. Hemos recurrido a una asociación creada en el seno del Ateneo Mercantil de Valencia, el grupo «Mujer de Hoy» (Subcomisión de Cultura y Promoción Social de la Mujer). La Secretaria Ejecutiva, Ana Cari, nos ha respondido a varias preguntas.

—¿Cuándo se constituyó el grupo?

Se formó en marzo de 1971. En junio de ese mismo año realizamos nuestra primera manifestación pública con ciclos de conferencias, bajo el título general, «situación de la mujer», que nos permitió entrar en contacto con los medios de comunicación y ampliar nuestras posibilidades.

—¿Cuál fue el motivo de la formación?

La preocupación de un grupo de mujeres por nuestra situación en la sociedad: la falta de posibilidad de promoción personal, nuestra reducción a la esfera familiar, la cosificación de la mujer en una sociedad de consumo, la discriminación en el trabajo, etcétera.

Pertenece a las más diversas clases sociales; profesamos distintas religiones e ideologías; sólo nos une el deseo de liberarnos del «statu quo» que la sociedad impone a nuestra condición femenina.

—¿Cuáles son vuestros objetivos?

Que no haya en las leyes una discriminación jurídico-política con respecto a la mujer.

Luchamos por eliminar la alienación de la mujer en el trabajo, mayor que la sufrida por el hombre; por ejemplo: la discriminación salarial, funciones excluyentes en determinadas actividades, etcétera.

Luchamos, también, contra la identificación Mujer-Sexo que se da en la publicidad, lo que da lugar a la cosificación de la mujer y, al mito de la «feminidad».

Creemos que la mujer, antes que mujer, es persona y, deben de reconocérsele, primero que nada, los derechos que derivan de la dignidad de la persona humana.

Buscamos para la mujer, la libertad para ser, hacer y poseer y, para construir, como compañera del hombre, un mundo más justo.

—¿Sois un movimiento «feminista»?

No, en modo alguno. Nuestra Asociación está abierta a todo el mundo, sin distinción y, nuestro objetivo más amplio es, que en la construcción del mundo, intervengan paritariamente, el hombre y la mujer. Por otra parte, tampoco somos un movimiento para suplantar al hombre de la dirección de la sociedad.

—¿Qué actividades desarrolláis?

Principalmente formativas, pero con una proyección en la «praxis». Conferencias, cursillos, mesas redondas, charlas educativas, publicaciones, atención a problemas concretos legales. Nuestro proyecto más avanzado es un estudio sobre la necesidad de guarderías infantiles en Valencia, preferentemente en barrios obreros. Con este trabajo pretendemos aportar datos para que las autoridades competentes resuelvan el problema.

—¿Queréis añadir algo más?

Sí. Creemos que la concienciación de la mujer debe conducir a que la sociedad, a su vez, tome conciencia de su situación y ayude auténticamente a esta promoción.



Hablar de «literatura» supone hacer referencia a los problemas del habla, lectura y escritura que subyacen muy explícitamente en toda operación literaria. Hablar de «literatura» de/en el País Valenciano supone exacerbar esa problemática y convertirla en tema previo a cualquier planteamiento crítico posterior que pretenda entrar en la discusión estilística o en la consideración propiamente interna de una obra literaria. La infraestructura contradictoria a una normalización cultural propiamente valenciana, no permite aquí el más leve escape de idealismo y la marginación de la lengua —en un tiempo llamada «vernáculo» por razones estratégicas— ocasiona una deficiencia idiomática que impide el desarrollo de una literatura con mayúsculas.

El problema ocasiona un círculo vicioso. La falta de «escritura» condiciona la escasez de «lectura» y la ausencia de un público consistente y suficientemente abundante como para tolerar el desarrollo de una industria cultural y de unos profesionales de la pluma. El hecho, para decirlo de una vez sin tapujos, es que no hay escuelas. No hay escuelas en las que los alumnos estudien en su propia lengua, claro. No hay periódicos, ni medios de difusión al servicio de nuestra cultura. Y aquí el problema toca muy de cerca al conjunto de los Países Catalanes. La población estudiantil empieza por lo general a leer en su lengua cuando frecuenta las aulas universitarias y, exceptuando el círculo —cada vez más amplio— de los iniciados y profesionales que dominan el idioma y en él se expresan cuando bienamente pueden, hay un déficit en cuanto al hábito de leer la propia lengua.

DISPERSION DE LOS PLANTEAMIENTOS EDITORIALES

Y a pesar de lo dicho, nada nos autoriza a hablar de un gran vacío. No. En el País Valenciano, al igual que en el resto de la comunidad catalana y al ritmo de sus propias posibilidades, ha surgido una cultura, cuya consideración a nivel cuantitativo y estadístico proporcionaría sorpresas a más de un escéptico derroterista. La cantidad de papeles en nuestra lengua a lo largo de los últimos lustros arroja cifras claramente indicadoras de una solem-

notas apresuradas sobre una vida cultural



Joan Fuster, pieza clave de nuestra cultura.

ne, saludable y terca negativa a dejarse vencer por una circunstancia tan adversa. Y a esto puede llamarse «tenacidad», «supervivencia», «tozudez» o como se quiera.

Ha habido una excesiva dispersión en los planteamientos editoriales, y en ocasiones ni siquiera se ha llegado a la consideración del término «planteamiento». Esto ha originado una idea de «falta de continuidad» y de coherencia. Aquí y allá se han editado novelas, poesía, ensayo... sin que se vislumbrara la posibilidad de unificar colecciones y crear más sólidamente ese vínculo de la continuidad. Claro que no podía ser de otro modo en tiempos de forzada improvisación. Hoy por hoy, y sin que las circunstancias externas a nuestra cultura sean muy otras, sí puede hablarse de un cierto deseo, en los medios editoriales, de rellenar los vacíos culturales de nuestra sociedad. La edición de dos textos claves como «El valencianisme polític» de Alfons Cucó o «L'estructura econòmica del País Valencià» editada por «L'Estel» y a cargo de un

grupo de economistas, es prueba de un apuntamiento hacia una cierta planificación.

Actualmente son dos las editoriales que funcionan con una cierta regularidad, «L'Estel» y «Tres i Quatre». Otras como «Garbí», «Sicania» y «Torre», han dejado de publicar, sometidas como estaban a los sacrificios que este tipo de industria exige en las condiciones actuales. Otra editorial, «Castalia», reaparece de nuevo con una colección dedicada a nuestros clásicos.

Claro que el negocio del papel impreso en valenciano es uno de los más contingentes que puedan darse. El periódico «Ciudad» de Gandía no pudo seguir con la página que publicaba en la propia lengua del país. Fue en cambio alentado a seguir editando un suplemento en inglés. Y asuntos como el de «Gorg», todos saben cómo acabaron. Para quien no lo sepa «Gorg» era una publicación mensual de carácter bibliográfico y con una tirada de 8.000 ejemplares. La revista iba creando un público de lectores (la mayor par-

te de los suscriptores provenía del País Valenciano) así como el hábito de la escritura en sus numerosos colaboradores. La revista, escrita totalmente en catalán y calificada por Vázquez Montalbán de «suavemente regionalista» acabó viendo cancelada su inscripción en la Dirección General de Prensa.

JOAN FUSTER, PIEZA CLAVE DE NUESTRA CULTURA

Ciñéndonos a lo que, modestamente o no, haya de cultural en la sociedad valenciana, es obligada la referencia a Joan Fuster. Ni exagero ni pretendo mitificar al afirmar que no se comprende nuestra cultura (y me refiero, claro está, al País Valenciano) sin la aportación y el trabajo de Fuster. Hasta tal punto que su actitud cívica y su obra informan todo el devenir del valencianismo moderno. A todos los niveles y desde cualquier perspectiva es necesario, para comprendernos y asimilarnos como sociedad, el recurso a Fuster. Un best-seller catalán y castellano «Nosotros los valencianos» es la piedra de toque que marca una decisión histórica en el ámbito de lo colectivo. Edicions 62 ha editado por el momento 3 volúmenes de sus obras completas y el autor de Sueca acaba de publicar varios textos de bolsillo, así como una obra fundamental en los Países Catalanes «Literatura catalana contemporània». En el campo de la filología y del ensayo histórico, el profesor Sanchis Guarner es junto con Fuster quien mayor cantidad de clarificaciones aporta a la problemática valenciana. Manuel Sanchis Guarner, miembro del Instituto de Estudios Catalanes, acaba de publicar una obra monumental, «Història de la Ciutat de València».

En literatura hay una clara inclinación hacia el realismo de denuncia y, más ampliamente, hacia la temática social. La preocupación por la temática propia y la visión de una sociedad que busca la salida de su personalidad histórica impelen al novelista, al poeta, e incluso al ensayista hacia la exposición de problemáticas que, de algún modo, tienen su raíz en el conflicto social que viven. Novelistas como Beatriu Civera, María Ibars y María Beneyto se preocupan constantemente por el tema social. Otros autores como Enric Valor, García Aparici, Martínez Ferrando prestan mayor atención al análisis psicológico.



NOSALTRES

ELS
VALENCIANS

«Nosaltres els Valencians», un bestseller catalán y castellano. Es la piedra de toque que ha dejado una huella histórica en el ámbito de lo popular-colectivo.

La producción poética expresa más insistentemente una preocupación por el entorno. Es también más abundante que la prosa. Xavier Casp (1915-...) dignifica la poesía valenciana comunicándole una calidad lingüística y una solidez. Pero Casp, que allá por los años cuarenta se opuso a la sociedad «valencianista» reaccionaria llamada «Lo Rat-Penat», está en la línea de los preciosistas. Poesía cadenciosa y libresco a la manera de los post-simbolistas. Su primer libro aparece en 1943 constituyendo una sorpresa y una esperanza. Pero los condicionamientos sociales de los años cincuenta exigían otra poesía, surgiendo dos generaciones que Sanchis Guarner en su «Renaixença al País Valencià» califica de «angustiada» y «protestataria» respectivamente. De la primera generación citaremos el nombre de su máximo exponente, Vicent Andrés Estellés. Su producción poética, oscilando entre el verso intimista y la descripción neorrealista y lírica del entorno cotidiano, es inmensa. Más de nueve libros publicados confirman a Estellés como el mejor poeta valenciano desde la «Renaixença» hasta hoy.

La generación posterior es la que integra buena parte de la antología «Poetes universitaris valencians, 1962». De todos ellos el que mayor resonancia y altura poética alcanza es Lluís Alperà

(«Dades de la h.^a civil d'un valencià», «El magre menjar»...). Alperà es uno de los pioneros del realismo poético catalán.

Si estas generaciones se diferenciaban básicamente de las promociones poéticas del resto de los Países Catalanes en su cultivo casi exclusivo de una poética existencial o/y realista, parece que la última hornada poética del País Valenciano (integrada próximamente en la antología que prepara editorial L'Estel) va a representar un cierto decantamiento hacia una poesía que busca otros derroteros como vía de salida de una más acentuada madurez lingüística.

EL CAMPO DEL ENSAYO

El campo del ensayo ha registrado idéntico interés hacia el tema local o del País. Lluís Aracil y Rafael Ll. Ninyoles han realizado valiosas aportaciones en el campo de la Sociolingüística. He mencionado ya un texto tan importante como «El valencianisme polític» de Cucó. Los estudios de Fuster sobre historia y literatura son sobradamente conocidos. En el campo de las ciencias económicas ha surgido un grupo de especialistas, y la citada «Estructura econòmica del País Valencià» es fruto de ello. En el terreno del arte y de la estética cabe hablar de los trabajos de Tomàs Llorens sobre el urbanismo y la arquitectura de Valencia editados en diversas publicaciones.

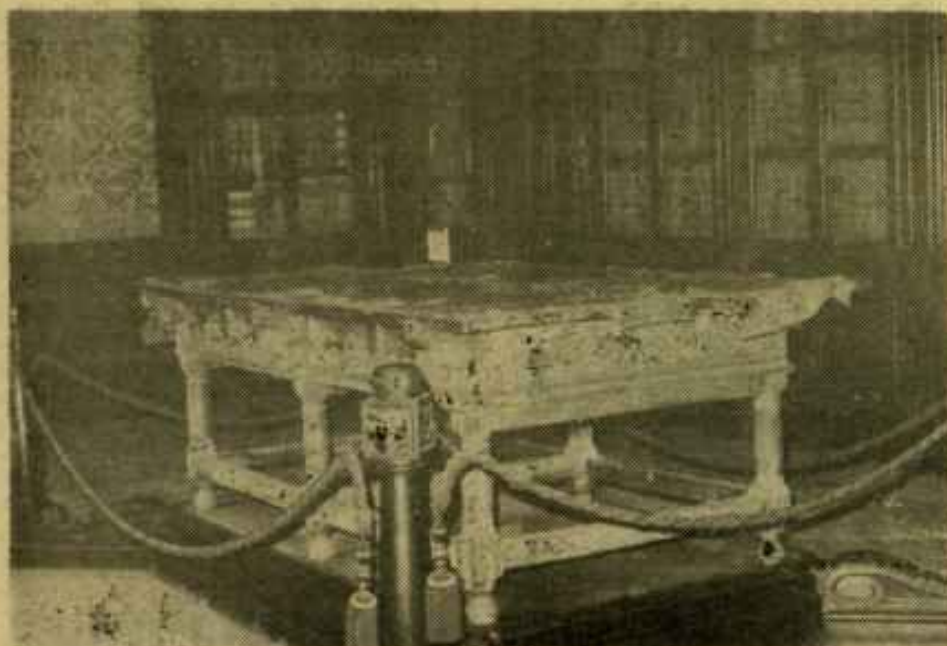
Y un largo etcétera... los papeles teatrales de Rodolf Sirera, la edición de un texto antológico como es la obra de Cavanilles, «Observaciones», las ediciones valencianas de Della Volpe, Althusser y otros contemporáneos, los films en catalán de los cineastas valencianos independientes, la última novela de Martí Domínguez, «Els Horts», la concesión del premio de ensayo «Joan Fuster»...

PORQUE NOS DA LA GANA

Todo ello a pesar de las dificultades materiales y lo que entraña el desarrollo de una cultura como la nuestra en las actuales condiciones. Uno se siente tentado a buscar las razones de esta «constancia», de esta «tozudez» en aquellas palabras que ya escribió Fuster en otra ocasión: «porque nos da la gana».

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General

Amadeu Fabregat



Taula de Canvis

La Taula de Canvis y el Llibre dels Furs son los símbolos de las libertades valencianas.

Hablar aquí y ahora del valencianismo político actual puede parecer un eufemismo; pero la realidad es que el valencianismo, dentro de una actividad más o menos migrada, existe.

Para comprender las coordenadas del valencianismo actual hay que remontarse a 1936. En plena Guerra Civil fueron disueltos todos los movimientos regionalistas y nacionalistas (tanto de derechas, como de izquierdas); las culturas regionales fueron reducidas a nivel de cenáculo, y las lenguas no castellanas solo tuvieron un uso familiar. La Guerra Civil truncó el valencianismo político; hablar, pues, del valencianismo anterior a la última contienda es hablar del valencianismo histórico.

POS-GUERRA: PRESENCIA Y FORMALISMO

La aversión hacia el valencianismo no fue tan dura como hacia el catalanismo; la conciencia valencianista no estaba tan arraigada como para ser un peligro. El valencianismo no ha sido, salvo esporádicos momentos, un movimiento de masas.

En los primeros años cuarenta «Lo Rat-Penat» (Societat d'amadors de les Glòries valencianes), es autorizado y reemprende sus actividades, juegos florales, cursos de

lengua y poco más. «Lo Rat-Penat», no ha sido una sociedad de vanguardia, ni comprometida, ni reivindicativa; casi desde su fundación tuvo cariz apolítico de derechas. Desde estos presupuestos, nada suponía el autorizarla. Claro está que este es un valencianismo distinto, es un valencianismo formal

el valencianismo entre la cultura y la politización

que no ha superado los límites folklóricos y gramaticales; es, en lo cultural, sub-desarrollado y en lo político, conservador e inhibicionista. También existen una serie de sociedades que parten de idénticos presupuestos, como son la «Societat Coral El Micalet» o la «Societat Castellonenca de Cultura», etc.

En 1945 se crea la Editorial «Tories», en 1949 «Lletres Valencianes» y en 1955 «Sicania». Estas editoriales no aportaron nada, o bien poco, excluyendo su presencia, al desolado panorama de la cultura valenciana. De una forma o de otra, estas editoriales enlazan con el valencianismo formal. Es curioso cómo tanto «Lo Rat-Penat» como las anteriores editoriales adoptaron las normas fabristas, pero eludieron denominar catalana a la lengua (máxime cuando el fabrismo tiene como base el dialecto «barceloní»). Otra de las características de ese valencianismo formal es la desconexión con la intelectualidad catalana; su ámbito es regional, cuando no reducido al mito localista. (Valencia ciudad y su huerta.)

Hablar en esta época de un planteamiento cultural serio, o de una acción política, no pasa de ser una anécdota; hubo contactos con gente catalana y labor de cenáculo. La etapa de la post-guerra abarca hasta finales de los años cincuenta, en que ya se apunta algún intento de renovación; Joan Fuster publica sus primeros libros y artículos, y hay una cierta actividad universitaria.

LA DÉCADA DE LOS SESENTA: RENOVACION

En los primeros años de la década de los sesenta, ya se advierte



Llibre dels Furs

un claro signo de cambio; no cuantitativo, sino cualitativo; ya he dicho que el valencianismo sólo se plantea a nivel de élite, o en los grupos culturales y políticos más inquietos.

En 1952 emprende sus publicaciones la editorial «L'Estel», y también en ese mismo año Joan Fuster publica «Nosaltres els valencians», un bestseller catalán que se ha calificado como el primer intento de renovación de la historia del País Valenciano, con una proyección comprometida y definida hacia el futuro.

La Universidad se había mantenido al margen del valencianismo casi desde comienzos de la «Renaixença», pero a partir de estos años se convierte en uno de los pilares fundamentales; era lógico y así debía de haber sido siempre. Se publicaron, aunque por poco tiempo, «Diàleg», «Concret» y «Al vent» (Castellón). Los confeccionadores de aquellos boletines, son hoy los miembros de una de las más sólidas generaciones del valencianismo. Un joven, también universitario, se convierte en el más destacado representante de la «Nova cançó»; pero abandona pronto el País Valenciano, aunque no se desvincula de él totalmente, y se inserta de lleno en la cultura catalana, mucho más posibilista que la valenciana.

Todos los intentos de renovación se quedaban en lo cultural, una frontera que impedía el plantear

abiertamente el problema de fondo; el problema político. La iniciativa parte también de la Universidad, se organizan los «aplec». A la luz pública sólo son romerías, festivales de «Nova Cançó» misas en catalán, ... pero algunos plantean claramente su significado político, como «l'aplec del Pulg», que se celebraba en el mes de Octubre, y en el que participaban más o menos declaradamente casi todos los grupos políticos del País Valenciano. «L'aplec del Pulg», como es obvio, no se celebra, pero el mes de octubre ha quedado como símbolo de una actividad valencianista política muy definida; panfletos, «pintadas», un seminario de conferencias en la Universidad, y una proliferación de los «aplec» comarcales, es todo lo que en el aspecto político da el valencianismo.

Hacia finales de los sesenta hay una segunda etapa, la consolidación. En 1967 se crea la editorial «Garbí», y también la editorial «Sennent», que se transformaría más tarde en editorial «Gorg». En 1968 surge la editorial «Tres i Quatre». Estas jóvenes editoriales todavía no han dado lo que debían pero sus proyectos y ambiciones son importantes, y si no se frustran aportarán mucho a la renovación del país. Junto a esas editoriales se han creado una serie de librerías que se dedican casi en exclusiva al libro catalán.

Mención aparte, merece la revista «Gorg». En un principio, esta revista fue una iniciativa particular, muy deficiente en el aspecto cultural, pero poco a poco se estaba transformando en la publicación más importante del País Valenciano, en objetividad, seriedad y apertura. Pero una insólita decisión ministerial basada en motivos administrativos, canceló su inscripción en el registro de empresas periodísticas. Era la única publicación que se publicaba en catalán en el País Valenciano y la única que en los últimos años logró consolidarse.

LA DECADA DE LOS SETENTA EN LA INCERTIDUMBRE

En abril de 1971 se celebró el I.º Congreso de Historia del País Valenciano. El congreso no tuvo ningún aspecto oficial. Tampoco estuvo politizado en ningún sentido, pero sí hubo un compromiso con la historia y la cultura autónoma. En la más unánime de sus conclusiones, que fue la tercera, se pedía al Ministerio de Educación y Ciencia, una

Cátedra de Lengua y Cultura Valenciana en la Universidad de Valencia.

La más popular librería valencianista, librería «Tres i Quatre», fue víctima de tres asaltos durante los meses pasados, por comandos profascistas. Con motivo del último atentado un grupo de personalidades de diversas sociedades culturales del País Valenciano dirigieron un escrito a la opinión pública, denunciando el acto de incalificable, «que nos llena de vergüenza», etc. Los firmantes son los representantes de las instituciones que en la práctica hacen bien poco por la cultura valenciana. Unas instituciones donde se agrupa la burguesía local, conservadora, carente de aspiraciones como clase, e incapaz de promover económicamente al País Valenciano. He aquí las instituciones más destacadas: Ateneo Mercantil, Caja de Ahorros, Cámara de Comercio, Acción Católica, etc. Es todavía más contradictorio el que se hayan adherido a una librería que, además de valencianista, tiene un marcado carácter ideológico, a juzgar por los libros que vende. Queda muy bien el solidarizarse con la cultura valenciana, pero el solucionar los problemas del país, es comprometerse demasiado.

Si la aversión solo alcanzó estos últimos años al valencianismo político, ahora parece ser que se impone el recortar la actividad de la cultura. En todo planteamiento cultural valencianista hay, y esto nadie lo duda, un planteamiento político, casi nunca declarado, pero el único que puede resolver el problema valenciano.

Alfons Cucó señalaba en su libro «El valencianisme polític», que las características de los movimientos valencianistas han sido, de hecho todavía lo son: autonomía política y las reivindicaciones culturales y lingüísticas. Dudo mucho que estas características sirvan para aglutinar a todas las corrientes políticas del País Valenciano; el problema está demasiado radicalizado como para que sirvan de nexo de unión, o quizá el problema sea más amplio. De principio por lo menos, el destino del País Valenciano está ligado al destino del resto de los pueblos de España.

Josep M. Sabater

la "cançó" en el país valenciano



LA CANCION

Los medios de comunicación han sufrido un gran desarrollo, si no en calidad, sí en cantidad. En la España de postguerra, vimos resurgir el cine, si podemos llamar cine a lo que aquí vemos; en la década de los 40, diez años más tarde, tuvo su auge la radio con sus seriales que hacían llorar a la mayoría de las mujeres por unos problemas que no eran los suyos; y ya, finalmente, la década de los 60 contempló la gran expansión de la TV. Todos estos medios de comunicación han servido de instrumentos más que adecuados para que el "establishment" fuese configurando la opinión de los ciudadanos tratando hacer de ella un todo coherente y armónico con el pensamiento oficial imperante.

No quiere esto decir que toda la producción cinematográfica o musical por ejemplo, fuese "pro-establishment"; pero ya tenía éste buen cuidado de desviar hacia las élites toda aquella producción intelectual que no tuviese por objeto el dar un tono monocolor a la conciencia nacional. No se prohibían directamente películas y cantantes —en algunos, quizás demasiados casos, sí— pero se les negaba y se les continuaban negando el pan y la sal de los medios por los que podían llegar a la masa popular.

A medida que subió el nivel adquisitivo y fuimos adentrándonos en lo que se ha dado en llamar "sociedad de consumo", las gentes fueron adquiriendo aparatos tocadiscos y discos, dando lugar al nacimiento de la industria del disco y convirtiendo, al mismo tiempo,

la canción en un instrumento de comunicación de gran poder.

Siguiendo a Pau Riba, podríamos definir la canción como "medio artístico de expresión personal". Analicemos: es un medio de expresión porque, respondiendo a una de las necesidades vitales del hombre, la comunicación, comunica sentimientos y opiniones; es artístico porque se trata de una combinación de letra y música ateniéndose a unas limitaciones formales y estéticas; es personal porque se expresan sentimientos y opiniones del autor; y es, al mismo tiempo, un elemento liberador, tanto del autor o del intérprete como del que se halla escuchando la canción.

LA CANCION Y EL PAIS VALENCIANO

La canción, además, como elemento perteneciente a una cultura, debe ser hija de esa cultura, y no puede ser concebida si no es dentro de unas coordenadas que vienen marcadas, en este caso, por unos problemas concretos entre los cuales destaca el de la lengua.

El País Valenciano es un territorio con una lengua propia y distinta a la oficial del Estado español. El pueblo habla en catalán, o valenciano como se le denomina aquí, dando lugar esta bi-denominación, a muchas polémicas de tipo folklórico y reaccionario; por tanto la canción a la que vamos a referirnos es la que se ha venido haciendo de diez años aquí en la lengua del pueblo valenciano.

La canción del País Valenciano ha tenido que luchar contra gran-

des inconvenientes, entre los que podemos destacar los siguientes:

1.ª — **La denominación.** — Al nacer casi paralelamente con la "nova cançó" fue englobada dentro de esta denominación toda la producción que nuestros cantantes venían haciendo. Más tarde, al disgregarse los elementos de aquella antigua "nova cançó" y caer en desuso esta etiqueta, se trató, por algunos, de denominarla "cançó valenciana", denominación que no tuvo éxito, aunque de hecho en algunos recitales se hablase de recital de "cançó valenciana" o de "nostra cançó". Creo muy acertada la opinión dada por la desaparecida revista GORG que, en su número 19, abogaba por la denominación de "cançó catalana", englobando dentro de la misma tanto la canción del País Valenciano, como las que se hacen en el Principado de Catalunya, Baleares o el Rosselló.

2.ª — **La falta de organización.** — Esta ha sido, hasta ahora, uno de los grandes problemas con que se ha contado. Existió un momento que podríamos denominar de "boom" en el ámbito de la "cançó", y en todos los pueblos existía un grupo de jóvenes inquietos con ganas de organizar recitales, pero la inmensa mayoría de las veces falló la propaganda o los micrófonos o cualquier otra cosa. Afortunadamente, este momento pasó y en la actualidad, y de una manera totalmente "underground", existe una cierta organización, y casi todos los recitales suelen ser un éxito tanto artístico como a nivel de público asistente.

Biblioteca de Comunicació
Arxius General
CEDOC

Sala «STUDIO», donde se reúne la «izquierda erótica» de Valencia.

La «cançó», uno de los pocos medios por los que la cultura puede llegar al pueblo.



3.º — Falta de apoyo en los medios de comunicación. — La prensa ha ignorado a nuestros cantantes, como ignora todas las manifestaciones de nuestra verdadera cultura como pueblo; y las emisoras de radio, exceptuando Radio Popular de Villarreal, tampoco han prestado gran apoyo a su difusión. Se ha prestado y se presta más ayuda al pseudo-flamenco, tan en boga, que a los cantantes del pueblo valenciano.

4.º — Aspecto económico. — Este ha sido también el gran caballo de batalla. Los cantantes se «queman» actuando gratis. Ahora ya cobran, pero tan sólo simbólicamente; y las entidades culturales del País, prefieren dar sus óbolos para patrocinar conferencias sobre OVNIS antes que para organizar festivales con cantantes y canciones salidos del pueblo y en la lengua del pueblo valenciano.

Pero pese a todo, la «cançó» ha salido adelante, el espíritu de un pueblo no puede morir; y ahora, no con euforia ni triunfalismo, pero sí con cierta mirada optimista, y siempre con el miedo a cuestras, podemos mirar hacia adelante, con ganas de hacer más y más camino por las tierras del País Valenciano. Los recitales se van multiplicando, el público va aumentando y el nivel de calidad de los cantantes va, poco a poco, superándose, al tiempo que algunos medios de comunicación se abren tímidamente a los esforzados cantantes de nuestro País.

LOS CANTANTES

En este apartado que hemos destinado a hablar de los cantantes

no vamos a dar nombres; en primer lugar, porque dar nombres no diría nada a muchos lectores de la Revista, si exceptuamos los conocidos; y en segundo, porque consideramos que no son los nombres lo importante, sino que lo que queda es la labor realizada.

¿Quiénes son estos cantantes?, estos nuevos juglares valencianos son los seguidores del «crit» que lanzó Raimon allá por los años 62; también ellos expresan con sus canciones su disconformidad con un mundo que no hemos hecho, con un mundo y una forma de vida que nos han sido impuestas. En su mayoría, se trata de jóvenes universitarios con inquietudes que, con sus pequeños ahorros, se han comprado una guitarra y se han lanzado a pregonar «al vent» dichas inquietudes. Unos cantan a la vida, otros al País que les vio nacer, todos al amor en todas sus facetas.

Generalmente el hecho de cantar en la lengua del pueblo supone un enfrentarse a algo; y más todavía si, como pasa en muchos, cambian el castellano materno por el idioma del País —sabido es que en la capital del Turia existe la costumbre de educar a los niños en castellano, creyendo hacerles un gran bien para su futuro—, otros eligen el idioma del pueblo valenciano a la hora de hacer sus canciones por una especie de moda o snobismo; la experiencia nos ha demostrado que estos últimos, a la larga, pierden el aplauso de un público que no acepta las medias tintas.

EL PUBLICO

Los asistentes a los recitales de

«cançó» son muy diversos. Abundan los universitarios, pero también hay obreros y mucha clase media entre los mismos, y si los recitales se celebran, como la mayoría de las veces, en pueblos de las diversas comarcas, el público se encuentra principalmente formado por gentes de lo que podemos denominar «clase popular».

Generalmente, los recitales suelen estar organizados por algún club de juventud del lugar donde se va a celebrar el acontecimiento. En Valencia-ciudad existen dos locales especializados en recitales; son El Micalet —sus «dimarts» se hicieron famosos— con un público juvenil de toda condición social, y la sala STUDIO, donde periódicamente se celebran recitales de diversos cantantes, que congregan a un público diverso, en parte del Micalet, un público más sofisticado, donde se pueden ver, pues se dan cita en estos espectáculos, a todos los miembros de la denominada «izquierda erótica» de la ciudad.

PUNTO FINAL

Para terminar, tan sólo nos queda remarcar la necesidad de que, poco a poco, se vayan superando las dificultades antes reseñadas, y nuestros cantantes y nuestras manifestaciones culturales puedan llegar a tener el nivel de normalidad que nos merecemos como pueblo. Terminó con unas palabras de Raimon, el impulsor del movimiento de la canción catalana, y con él pienso que «ens queda l'esperança de viure lliures i en pau».

R. Esteve-Casanova



El «pardal» de Sant Joan

el derecho del hombre al uso y defensa de su lengua nativa es de ley natural

entrevista con mossén lluís alcón i edo,
de la comissió per a la
litúrgia en valenciá

—Si la lengua valenciana no es un idioma de utilización pública, ¿por qué la Iglesia lo utiliza en la Liturgia?

—Claro que es un idioma de utilización pública para nosotros los valencianos, aunque no en todo lo que debía serlo, por una serie de trabas inconcebibles que se nos ponen a la hora de la verdad. Pero esos inconvenientes no existen por parte de la Jerarquía que se atiene a lo dispuesto por la Iglesia; y por eso, se usa en la liturgia.

Tú sabes que en nuestras tierras valencianas, la inmensa mayoría de la gente (si exceptuamos las zonas de habla aragonesa y castellana, precisamente de menor densidad de población) habla nuestro idioma vernáculo. Incluso en los grandes núcleos urbanos como Valencia-capital, etc., en los que hay un gran sector de castellano-hablantes, existe un no pequeño porcentaje de gente que habla el valenciano normalmente y aún otro mayor que usa indistintamente uno u otro idiomas.

Si tienes todo esto en cuenta, no te extrañará que sean más de 20 las Misas dominicales en valenciano que se celebran en Valencia-capital, ni que se celebren otras muchas más en otros muchos de nuestros pueblos de las llamadas «provincias» tanto de

Valencia y Castellón como de Alicante, en la zona perteneciente a la Diócesis de Valencia. No nos referimos a la Diócesis de Alicante, que es una cuestión que nos preocupa y nos apena por lo difícil de su situación.

—A la hora de aplicar la lengua vernáculo como lengua de la Iglesia valenciana, ¿cuáles son los problemas más difíciles de salvar?

—Para mí, creo que el principal y más difícil de salvar es el problema de la incomprensión de muchos de nuestros sacerdotes que, no sólo no comprenden la doctrina de la Iglesia al respecto, sino que no quieren comprenderla, debido a la influencia que sobre ellos ha ejercido y creo que ejerce la formación recibida en los Seminarios y la que siguen ejerciendo los complejos por los que se dejan llevar. Tal vez sea la inercia y las prevenciones, injustificadas o falsas, lo que les impide abrir su espíritu y criterios a la reiterada y clara doctrina y enseñanzas de la Iglesia, para llevarlos a la práctica.

—La lengua valenciana todavía dista mucho de estar normalizada dentro del seno de la Iglesia. ¿De dónde vienen las trabas?, ¿de los Obispos?, ¿de

los sacerdotes?, ¿del pueblo cristiano?

—En parte ya está contestada la pregunta en la respuesta anterior; pero sólo en parte, porque de aquellos criterios e influencias también participan, sobre todo en los pueblos, algunas personas o personajes, quienes creen que son ciudadanos o feligreses de 2.ª categoría si se les habla y se les hace participar de la liturgia en la lengua vernáculo. Prefieren la lengua oficial porque viste más y es más fina. Y es que no piensan que las lenguas, todas sirven para hablar con Dios y para entenderse los hombres, y que la mayor elegancia y finura se la proporcionan las mismas personas que las hablan. ¡Con cuanta razón y gracia a estos valencianos y valencianas les llama «coents» Martí Domínguez!

En cuanto a nuestros Obispos, de todo ha habido. Aunque es preferible no hablar de ellos ahora. Ya juzgará la Historia, pues documentos feacientes los hay y en abundancia. En la actualidad, sin embargo, ya no hay problema: nuestros Obispos reconocen y admiten el hecho y no hay, por parte de ellos, prohibición alguna que dificulte la normalización del uso de la lengua vernáculo en los templos de aquellas parroquias o pueblos en donde es total o mayoritario el número de valenciano-



Una expresión pública en favor de la utilización del idioma popular en la liturgia.

hablantes. Si en muchos pueblos todavía no se ha establecido esa normalización, a sus curas habrá que achacarlo.

Que algún Obispo de alguna de nuestras Diócesis debiera animar a sus diocesanos, tanto curas como fieles, a incorporar sin remilgos ni timideces la lengua valenciana a la Liturgia a ejemplo de las Diócesis de Cataluña y de las Islas Baleares, no deja de ser cierto. Y es de lamentar que así sea porque se trata de buenos Pastores. Ojalá que vean y no sea tarde.

—¿Ha habido, por parte de algún sector, tanto perteneciente como ajeno a la Iglesia, alguna reacción en contra de la utilización del vernáculo?

—Más que de sectores que reaccionaran en contra, y sin olvidar lo dicho en las dos anteriores respuestas, habríamos de hablar de individuos, que sí que los ha habido y los hay, tanto del clero como seglares, y por lo general, de entre los instalados, como se dice ahora por ahí. Honradamente, de ellos bien poco o nada se puede esperar. Son ciegos voluntarios.

—La defensa, por parte de algunos clérigos, de la cultura valenciana, ¿no es una opción temporal (casi diría política), en cuanto que el Estado Español actual no reconoce políticamente las realidades regionales?

—No. No es ni puede serlo. Por el contrario, es un deber de nuestro ministerio servirnos de esa

cultura y defenderla para llevar mejor a nuestros feligreses que son y se sienten valencianos la llamada de Dios a todos los hombres. ¿Sentiríamos con la Iglesia si obráramos de manera contraria? ¿Sería, en realidad, auténtico espíritu evangélico no pensar ni obrar así? El derecho del hombre al uso y defensa de su lengua nativa es de ley natural. Y lo que es de ley natural no puede ir contra la ley divina, ni contra las leyes humanas que, si algunas veces son deficientes, siempre son perfectibles, si de verdad miran al bien común.

—¿No cree que la Iglesia valenciana está viviendo todavía una etapa pre-conciliar?

—No exactamente, ni del todo. Un Concilio, como el Vaticano II, con todo lo que supone y lleva consigo, no se aplica íntegramente en un espacio de tiempo tan relativo. Convencido estoy de que su aplicación encuentra sus dificultades; pero se intenta, sin parar y sin prisas, llegar cuanto antes. Hemos de confiar.

—Últimamente la Iglesia Valenciana está atravesando una crisis —las tensiones en el Congreso Eucarístico, los conflictos en el Colegio Mayor de Santo Tomás de Villanueva, etc.—. ¿Qué opina de todo esto?

—Creo que es más «el ruido que las nueces». Esos problemas han sido desorbitados por algunos, o con afán sensacionalista o no sabemos con qué intenciones. No creo que haya tal crisis. En todo caso, serán las de moda, las que

aquejan a la Iglesia en general, no todas producto de mala fe sino de inquietudes de renovación no siempre acertadas u oportunas. De todos modos, las tensiones o crisis en una sociedad como la Iglesia son signos de vitalidad aunque también lo sean de dolencia. Pero algo cuenta su Fundador y sus Pastores ¿no te parece?

—¿No cree que la Iglesia en el País Valenciano, históricamente, ha sido instrumento de la Riqueza?

—Es muy expuesto generalizar. Aunque en ella, como Institución regida por hombres, haya habido sus fallos al igual que les pasó a otras Iglesias, también ha habido, como las hay, cosas muy buenas. Y tampoco se han de olvidar.

Sus fallos ya los pagó. Lo que importa es que nos esforcemos todos en hacerla como debe ser y queremos que sea, porque Iglesia somos todos.

—El pueblo valenciano, en general, ¿es católico?

—Creo que, en su mayoría, sí. Si me preguntas por su catolicismo, te diré que hay sectores muy conscientes y responsables, que tratan de llevar sus convicciones cristianas hasta las últimas consecuencias; pero hay otros, y son mayoría, en los que su catolicismo es muy deficiente. Nosotros, los sacerdotes, habremos de cargar con mucha de esa responsabilidad, por no haber sabido llegar a ellos por los medios humanos más naturales y adecuados a su manera de ser, de hablar y de pensar. Recuerdo con frecuencia, y la medito, aquella frase del Santo Cura de Ars: «los pueblos son, por lo general, lo que son sus Curas».

No pretendo pasar por progresista ni temo ser tachado de retrógrado, que es uno de los miedos más temidos de hoy (y valga la redundancia). Si he dicho todas estas cosas, es porque así las creo. Si estoy equivocado, perdón.

AQUI NO PASA NADA

UNA PRENSA TEDIOSA, PERO RENTABLE

¿Se merece el País Valenciano la Prensa que tiene? ¿Qué diablos pasa para que los medios informativos indígenas y singularmente la prensa escrita —ya que los demás apenas si cuentan— sean tan tesorosamente mediocres y distantes de la realidad que, en teoría al menos, debieran reflejar? ¿Por qué, en suma, no cubren siquiera el ámbito informativo que, sin riesgo alguno, les permite la vigente Ley de Prensa e Imprenta?

Ignoro las respuestas que pudieran apuntarse a esta serie —perfectamente ampliable— de interrogantes que cualquier observador o lector mínimamente lúcido se formula cada día ante cada nueva edición que le cae en las manos y se le caería de ellas si no lo impidiese la inercia y la imposibilidad de elección. Pero ese es el caso y el problema: el País Valenciano, con sus casi tres millones de almas y un contexto socio-económico que bulle, progresa, retrocede y a veces restalla sus anhelos y sus frustraciones, con todo eso, repito, el País Valenciano, no sólo carece de la información posible, sino que la ración que se le sirve es soberanamente tediosa y aún irreconocible para todo aquel que, además de leer los periódicos, mira y oye lo que pasa por su lado.

Se argüirá que algo similar puede anotarse de cualquier otra prensa provincial o regional, ya que toda se cuece en el mismo horno, y que, a la postre, todo depende de lo que esperemos y exijamos a un periódico. En efecto, a ojo de buen cubero todos son iguales y sería descabellado convertir la prensa valenciana en chivo expiatorio de deficiencias generales y sobre todo ajenas en buena parte a los mismos medios informativos. Ciertamente. Pero aquí se impone ser cuidadoso con las diferencias y los matices, porque ni todos los dia-

rios y revistas son iguales en punto a densidad e interés informativo ni nadie, con su dosis de sensatez, puede esperar más de lo que permite el tierno arbolito de nuestra libertad de expresión.

Pero ocurre que ese arbolito aguanta más peso del que le cue-

pero todavía debe puntualizarse otra diferencia: la que existe entre los diarios de la capital regional y los de Alicante. Allí, en las comarcas del sur valenciano, tanto «Información» (de la cadena del Movimiento) como el extinto «Primera Página» y la edición alicantina de «La Verdad» de Murcia, compli-

LAS PROVINCIAS

DIARIO DECANO DE LA REGION VALENCIANA

gan nuestros centenarios y rentables —especialmente eso, rentables— diarios valencianos. No en balde desde aquí se añora y aquí tienen excelente acogida rotativos catalanes, madrileños, murcianos y algunos otros que, simplemente, ejercitan la Ley de Prensa y denotan curiosidad, oficio y opinión propia, cualidades que en el mundo informativo valenciano hay que ras- trear con lupa. Lagunas que se po-

ten en algo tan elemental como es la búsqueda de la noticia y de su entretela. Sin abordar los grandes temas, esos cuyas claves solo se conocen —si existen— en ciertas crujías o canas madrileñas, culti- van sin embargo lo que es útil u ofrecen un interés inmediato a sus lectores: la política municipal, el urbanismo con sus escándalos in- mobiliarios, el suceso, la andanada crítica contra esto o aquello, la re-

LEVANTE

DIARIO REGIONAL DEL MOVIMIENTO

nen de manifiesto, precisamente, cuando se comparan los diarios fo- ráneos —«La Vanguardia», «TeleX- prés», «La Verdad», «Informacio- nes», etc., ninguno de ellos, como se ve, sospecho de jacobinismo— con los que se editan por estos pagos.

flexión sobre un trance económico, laboral o eclesástico... De tal mo- do que, con su lectura, se va sa- biendo algo y aún mucho de lo que pasa.

En la provincia de Valencia, si nos atenemos a los diarios que pu-

blica su capital, en cambio, nunca pasa nada. Es un mundo felicitario en el que sólo muy tardíamente, cuando ya se habían dado numerosos aldabonazos desde otros medios, los lectores pudieron enterarse que el País Valenciano iba económicamente de capa caída. Es un ejemplo que podría extenderse a todas las esferas de la actualidad: la municipal, la universitaria, la urbanística, etc. En pocas palabras: Prensa valenciana y Tele Diario parecen dirigidas por el mismo magín.

LOS MEJORES PROFESIONALES. MARGINADOS

Ante tal panorama no puede sorprender que las mejores plumas, las cabezas mejor organizadas y los profesionales más conscientes hayan sido marginados. Es el caso o los casos de un Joan Fuster, Arcil, Ninyoles —y dejó muchos en el tintero— entre los escritores; Vicent Ventura, Soriano Besso o Terran Vidal, entre los periodistas, y queda la gran nómina de profesionales que han debido de buscar su tajo en otras latitudes y publicaciones. Con todo ello se produce la paradoja de que para rastrear la realidad valenciana hay que acudir a la prensa de Madrid y Barcelona que acoge a estos colaboradores. En contrapunto, los nuevos periodistas que por ley de vida —y no por otra— se van incorporando a las plantillas de los diarios locales rápidamente se amezan y domestican en un súbito proceso de envejecimiento.

¿Cuáles son las consecuencias de esta situación? En primer lugar, todas las que ustedes quieran atribuirle a la quiebra de los medios informativos, tanto en el plano político, como cívico y económico. Sin un grado mínimo de información, el País Valenciano se asemeja a una Atlántida, una suerte de isla quieta y de pura ficción en la que las tensiones y los problemas se difunden oralmente, de oreja a oreja. Lo cual, realmente, puede tener sus ventajas, pero también algún inconveniente: entre otros, el que la propia Administración no sepa a qué atenerse o, lo que es peor, que la Prensa local refleje una imagen mucho más anacrónica que la que incluso interesa al mismo Gobierno.

Por otra parte, las tiradas de los periódicos se resienten de esta inhibición. En este momento, las ediciones de los periódicos valencianos «Las Provincias» y «Levante»

giran en torno a los 37.000 ejemplares (excepto los domingos, en que crecen algo más) en tanto que el vespertino «Jornada» difícilmente sobrepasará los cinco mil. Este último, no se me negará, constituye, como diario y como empresa, un verdadero prodigio de incompetencia. En Alicante, donde el panorama es relativamente más optimista, «Información» puede alcanzar los 17.000 ejemplares y, por último, en Castellón, «Mediterráneo» —de la cadena del Movimiento, como todos los citados a excepción de «Las Provincias»— quizá ronde los 10.000.

DIVERSOS INTENTOS FRUSTRADOS

Otra consecuencia de esta situación que venimos describiendo ha sido, lógicamente, la serie de proyectos o intentos frustrados para enmendarla. Persuadidos de que había mercado para otros medios informativos que podrían prosperar a costa de la mediocre competencia, nacieron «Al Día», diario de información económica que apenas resistió unos meses. Nació en Alicante «Primera Página» que murió de la misma afección: la falta de capital. Ha muerto también la revista mensual «Gorg», escrita en catalán y víctima de una deficiencia formal que la Dirección General de Prensa estimó suficiente para cancelar su inscripción en el Registro de Empresas Periodísticas. Ha muerto, antes de nacer, una revista semanal de información general titulada «Aquí» cuyo expediente acumula polvo en algún despacho ministerial empedrado de buenas intenciones. Hasta ahora, en torno a esta publicación «non nata» sólo se sabe que fue promovida por un grupo socialmente representativo de valencianos y que el silencio administrativo ha dejado sin respuesta la petición. Por último, queda una publicación que, en solitario, contra viento y marea y únicamente en materia económica, brinda una referencia real de la problemática del país. Nos referimos a «Valencia-fruits». No es mucho, que digamos, para airear el bunker informativo que sufrimos los valencianos.

LA BURGUESÍA VALENCIANA, EN EL BANQUILLO

Señalar las causas o responsables de esta carencia nos llevaría por unos cerros incómodos. Pero para que el lector no incurra en razonamientos simplistas debemos dejar constancia aquí de que, a la hora de distribuir las culpas, un buen porcentaje le corresponde a la burguesía valenciana —y hablar de burguesía en este caso es hipertrofiar el concepto— que solo se acuerda de Santa Bárbara cuando truena; esto es, cuando la naranja va mal. Solo en este caso y en algún otro muy concreto —como los repartos de polígonos industriales, por ejemplo— repara en su indefensión, en la falta de unos medios informativos que trasladen su malestar y presionen a la Administración. Ahora mismo, mientras redactamos estas líneas, el anunciado paso de productos agrícolas marroquíes ha originado un profundo e irritado malestar entre el gremio agrícola: a su juicio, se trata de una operación oscura que agrava todavía más el trance de la hortofruticultura de exportación y quisieran, como es obvio, combatir, razonar públicamente su postura. Pero no pueden y claman a Santa Bárbara: «¡Ah, si tuviésemos periódicos!» dicen algunos, con una adorable y significativa ingenuidad.

Y hablando de culpas, digamos que tampoco los periodistas deben cargar con el mochuelo. En el País Valenciano hay media docena de periodistas excelentes que dejaron hecho jirones su entusiasmo y su oficio. Son buenos profesionales y sería injusto englobarlos en la imprecisa categoría de los tarugos. Al fin y al cabo, tanto unos como los otros son las primeras víctimas de una situación que tiene muchas tecas. Y la verdad es que si ellos solo tocan unas pocas, otros se encargan de las demás para darnos este concierto de silencios, omisiones y aburrimiento que caracteriza a la Prensa Valenciana.

J. J. Pérez Benlloch

Valencia-fruits

Biblioteca de documentación
I Hemeroteca General
CEDOC

RODOLF SIRERA

intento de un teatro serio y comprometido

HOMENATGE A FLORENTI MONFORT. Josep Lluís i Rodolf Sirera. Edicions 62. Els llibres de l'Escorpi/Teatre. El Galliner, 18. 105 páginas. Barcelona 1972.

Si la actividad dramática en España no parece que vaya del todo bien —impedimentos formales al margen (trabas administrativas, censura, burocracia, etc.)—, en una región donde la cultura se encuentra, poco más que en una situación potencial, el teatro irá peor. Ahora y aquí, solo se puede ver teatro en Madrid y Barcelona. En «provincias» se organiza de vez en cuando, eso, las «Campañas Provinciales», teatro en su mayoría comercial, con una o algunas representaciones a lo sumo. Últimamente en algunas ciudades se han organizado grupos de teatro integrados por jóvenes, que plantean, con aires renovadores, un teatro que presente una problemática concreta. Desde los organismos oficiales se ha calificado a este teatro de «experimental», «de cámara», etc. El hecho tiene su importancia: con ello se les pretende negar una vital aportación para el futuro del teatro y, se les niega también, un apoyo económico.

En el País Valenciano se ha observado una revitalización en la actividad teatral, que sale ahora a la luz pública, después de unos años de trabajo silencioso y constante. Los grupos teatrales, «La Cassola» de Alcoi, «Quart-23» de Valencia, «Teatre Club 49» de Alfara del Patriarca, principalmente, han montado varios espectáculos teatrales nada desdeñables. Pero para que un teatro tenga madurez e independencia debe de contar con obras, premios y autores propios. El País Valenciano cuenta con dos grandes premios teatrales, de creación muy reciente, el «Carlos Arniches» de Alicante (uno para obras en castellano y otro para

obras en catalán) y el «Ciudad de Alcoi». El balance de ambos no ha sido del todo bueno, solo una obra merece la pena, «Homenatge a Florentí Monfort».

«Homenatge a Florentí Monfort» obtuvo el premio especial del Jurado del I Premio de Teatro «Ciudad de Alcoi». Dos son los autores, **José Lluís y Rodolf Sirera**, pero solo uno de ellos parece llevar la voz cantante: **Rodolf**. Este último era crítico teatral de la revista «Gorg», ha colaborado en la prensa catalana, y ha obtenido recientemente el «II Premi Granollers de Teatre» con la obra, «Plany en la mort d'Enric Ribera». El «Homenatge», a la hora de su puesta en escena, fue censurado casi en su totalidad, y no se pudo estrenar. Ahora lo ha publicado una editorial catalana, ya que en Valencia, supongo, no se habrá podido editar por falta de capital.

En el País Valenciano a los libros que plantean por vez primera una actividad cultural concreta, se les suele llamar «llibres eina» (libros herramienta) —la calificación no es afortunada, ni del todo exacta—. Son libros a partir de los cuales se ha de desarrollar todo un aspecto cultural. «Homenatge a Florentí Monfort» tiene la cualidad, si más no, de ser el primer libro de teatro auténticamente valenciano. Es una sátira a la insuficiencia de la «Renaixença» autónoma, y concretamente a su figura más representativa, Teodoro Llorente. La «Renaixença» fue un movimiento burgués, pero que en el País Valenciano, al contrario que en Catalunya, nunca fue plan-

Josep Lluís
i Rodolf Sirera
Homenatge a
Florentí Monfort

«L'obra suposa una
visió crítica de la
realitat valenciana,
enfocada a través
de la insuficiència
de la Renaixença
autòctona.»

Els llibres de l'Escorpi
Teatre

el Galliner

18

teado globalmente, ya que los intereses de una burguesía agraria y librecambista, así lo exigía. El típico escritor valencianista del siglo XIX y gran parte del XX, era conservador, poeta (si algo escribía en prosa lo hacía en castellano), funcionario o abogado, católico. La derecha sucursalista monopolizó, hasta bien entrado el siglo XX, el valencianismo cultural y político.

El tema de la obra es un homenaje de las fuerzas vivas, de un «valencianismo bien entendido», a su escritor más representativo y sobresaliente (Florentí Monfort, que simboliza a Teodoro Llorente). El homenaje consta de varias partes: discursos, lectura de poemas antológicos, representación de un drama rural, y un epílogo sobre la realidad del País Valenciano.

La obra, a la hora de su puesta en escena, corre el riesgo de resultar monótona, los largos discursos y los poemas solo pueden ser atenuados exagerando los elementos folklóricos y satíricos. En el mismo prólogo del libro sus autores afirman que no tienen del todo perfilada su escenificación, si es que consiguen el permiso. No es lo mismo una obra de teatro en un libro, que representada, y esto hay que tenerlo en cuenta.

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEEC
Josep M. Sabater

SOBRE EL CARLISMO EN EL PAIS VALENCIANO

1. — *Atendiendo a las mismas bases forales del carlismo, ¿qué características tiene el carlismo con respecto al de otros países de España?*
2. — *¿Qué representa actualmente el carlismo valenciano, dentro de las diversas corrientes políticas, sociales, culturales, etc. del País Valenciano?*
3. — *¿Cómo ve el futuro, a más o menos corto plazo, del carlismo valenciano?*

Históricamente el carlismo ha estado muy arraigado en el País Valenciano, fundamentalmente en comarcas campesinas. ¿Qué representa el carlismo en Valencia, ahora? ¿Cuál es su futuro? Estas han sido las preguntas que formulamos a cinco carlistas. Hemos intentado que sean representativos. Han contestado desde viejos luchadores, a jóvenes militantes; desde carlistas «llanos» a antiguos dirigentes.

De los cinco carlistas que nos han respondido, sólo uno está fuera de la disciplina del carlismo y alejado de la lucha política desde hace varios años: Carmelo Paulo Bondía, antiguo presidente de las juventudes jaimistas y más tarde carloctavista.

JOSE M.ª HERRERO, Ex-presidente de las Juventudes Carlistas (1931-1936)

LOS CARLISTAS HEMOS DE BUSCAR UNA APERTURA EN LO IDEOLÓGICO Y EN LO SOCIAL

1. — Creo oportuno recordar algunas ideas generales acerca de «provincia» y «región». Provincia procede de los términos latinos «pro» y «vincere», vencer. Es, en fuerza de la etimología, lugar de conquista. Por eso, los romanos llamaban provincia a los terrenos sometidos a su dominio. En cambio, región, de «regere», gobernar, significa autarquía, cierta clase de independencia dentro de la unidad nacional.

Para Mella, la región es una nación incipiente, sorprendida en su desarrollo por necesidades que no puede vencer y asociada a otras naciones incipientes como ella a las que comunica algo de su vida, haciéndole partícipe de la vida de aquéllas, aunque conservando su propia personalidad en lo que se refiere a lengua propia, poses, derecho regional, historia particular e instituciones y costumbres propias.

La nación se forma por un proceso de incorporación de diversas agrupaciones a una unidad superior según el pensamiento de Ortega.

Ya decía Maragall que los diversos pueblos que forman la Península Ibérica, se van conglutinando de una manera natural. Dicho proceso fue obstaculizado por el liberalismo que intentó imponer la centralización por la fuerza. Pero, quérase o no, aunque las provincias sean entidades bien ficticias y puramente administrativas, al cabo del tiempo, se formó un peculiar espíritu provincial.

Digo esto en relación con la región valenciana porque, en nuestro caso, el nombre «Valencia» es a la vez genérico y diferencial. Se aplica a la región entera, a la comarca y a la ciudad de Valencia. Lo mismo exactamente que ocurre con Murcia y León.

De ahí la propensión de escasos grupos regionales a no llamarse valencianos. En gran parte, se debe esto a una razón de palabras y términos.

Los carlistas no defendemos un regionalismo puramente folklórico ni un virreinato sujeto al poder central. Propugnamos una concepción

del Estado federal con organismos propios que respondan a la personalidad de cada grupo. Habiendo diversidad, la unidad española será mucho más fuerte.

En el caso de Valencia, hay pueblos de habla castellana que se sienten profundamente valencianos, hay dos provincias hermanas, Castellón y Alicante, con innegable personalidad. Sus urbes capitales tendrían que considerarse como dirigentes de comarcas que presentan características bien destacadas.

Las circunstancias de Valencia no son las mismas que las de Catalunya, por ejemplo, en donde todos los pueblos y ciudades hablan catalán. Es más, esta lengua se extiende a núcleos de población que pertenecen a provincias no catalanas.

No se puede tratar de regionalismo pensando únicamente en la época foral y olvidando los tiempos en que, por desgracia, han dominado ideas centralistas. Un regionalismo puesto al día no debe pasar por alto ambos extremos.

1. — *Atendiendo a las mismas bases forales del carlismo, ¿qué características tiene el carlismo valenciano con respecto al de otros países de España?*

2. — Esta segunda pregunta apunta más bien, a una cuestión de hecho.

Sabido es que, al no existir legalmente los partidos políticos, el desenvolvimiento de cualquier idea de esta índole ha de ser necesariamente precario.

No obstante, el peso del Carlismo en nuestro ámbito regional en cuanto a los aspectos arriba expuestos se hace cada vez más patente.

Recordemos el considerable número de votos conseguidos por nuestros candidatos en pasadas elecciones, la simpatía con que se mira nuestro ideario social en los medios obreros, la participación de destacadas personalidades carlistas en actividades de estudio y de investigación, como en las reuniones de historia y de cultura valenciana recientemente celebradas.

3. — Creo que hay razones para sentirse optimista.

Sin renunciar en lo más mínimo a los postulados de nuestro lema, hemos de buscar una apertura en lo ideológico y en lo social. Las juventudes quieren afirmaciones rotundas, metas que satisfagan sus ansias de verdad y de sinceridad. Nuestro programa tiene capacidad de atracción para las masas juveniles universitarias y trabajadoras. El contenido regionalista del carlismo puede ser cauce en que converjan aspiraciones opuestas al centralismo liberal.

Además, defendemos las economías regionales, no contrarias sino convenientes a la riqueza y a la prosperidad material de la nación.

Esta concepción regionalista de la economía resolvería cuestiones que están en la mente de todos y ha de convencer a quienes piensan seriamente en los problemas de orden económico de nuestra región.

Los aspectos expuestos han de ser objeto de meditación, tareas de círculos de estudios a las que tienen que dedicar su atención los carlistas y otros sectores regionalistas.

2. — *¿Qué representa actualmente el carlismo valenciano, dentro de las diversas corrientes políticas, sociales, culturales, etc. del País Valenciano?*

CARMELO PAULO BONDIA, Ex-presidente de las Juventudes jaimistas

1. — Dada la realidad, indiscutible, de que en el Reino de Valencia, no proliferó nunca el separatismo, no ha habido necesidad de defender la Patria grande, diferenciándola de las patrias chicas, sin perjuicio u olvido, de las libertades tradicionalistas o forales.

Si en Valencia y su Reino, hubiera habido movimientos secesionistas, como en Catalunya o Euzkalerria, no hay duda que el carlismo valenciano hubiera seguido los mismos caminos que siguieron los de esos dos amados países ibéricos.

Por ello, la característica del Carlismo valenciano se cifra, en la defensa de España, una y varia, con el total respeto a las libertades y tradiciones, de todos y cada uno de los reinos que se comprenden dentro del lema: «Patria», segundo de nuestro trilema.

2. — Terminada la Guerra Civil, el nuevo Régimen, reanudó el sistema centralista, confundiendo, lastimosamente, los intentos de exaltación de las lenguas regionales y el cultivo de las tradiciones de los países ibéricos con un neo-separatismo que, en muchas de las regiones, no ha existido jamás.

Es lástima ese derrotero, seguido con el olvido de los servicios y sacrificios ofrecidos por el Carlismo durante la Guerra Civil, puesto que, los Requetés no sólo lucharon por la Religión, sino también por una

3. — *¿Cómo ve el futuro, a más o menos corto plazo, del carlismo valenciano?*

**«TERMINADA LA GUERRA CIVIL
EL REGIMEN REANUDO EL SISTEMA CENTRALISTA»**

Patria, varia, sin que su fin pudiera ser el centralizar todo en el centro, y que, cualquier atisbo de protesta o de disconformidad con la política que se practicaba en ese centro pudiera ser tachado de nuevos brotes de separatismo.

En resumen, el Carlismo valenciano, representa en la actualidad, en todos sus confines: política, sociológicamente y culturalmente, lo que siempre representó: de amadores y defensores de las glorias regionales.

3. — Después del fracaso de Carlos VI, en San Carlos de la Rápita, y de la desautorización de su hermano D. Juan, nadie podría imaginar que la Princesa de Beira despertase el entusiasmo de las masas carlistas presentando a Carlos VII y reuniendo a su alrededor a los veteranos de las dos primeras guerras carlistas y a un gran número de políticos como Aparisi y Nocedal, y tantos otros que, procedían de todos los puntos cardinales de la política española y reconocieron al gran Rey Carlos VII.

¿Por qué no aparece otra Princesa de Beira?

El Carlismo, que siempre ha vivido de milagro, puede, y con fe, debe esperar que no está todo perdido.

Y Valencia, patria chica, de Aparisi y Guirjarro, cumplirá, como siempre, su servicio a la Causa de Dios, Patria, Fueros y Rey.

1. — *Atendiendo a las mismas bases forales del carlismo, ¿qué características tiene el carlismo valenciano con respecto al de otros países de España?*

2. — *¿Qué representa actualmente el carlismo valenciano, dentro de las diversas corrientes políticas, sociales, culturales, etc. del País Valenciano?*

3. — *¿Cómo ve el futuro, a más o menos corto plazo, del carlismo valenciano?*

FRANCESC CHAPA, médico

«ESTAMOS EN UNA LINEA MAS AVANZADA QUE OTROS GRUPOS DE IZQUIERDAS»

1. — Entiendo que el carlismo valenciano está formado por una base eminentemente popular, sólo comparable a la del país Vasco o a la de Catalunya. Por ello es eminentemente foralista, porque sus raíces se asientan en el pueblo llano, y es él el que lo dirige y lo nutre. Sólo esporádicamente se da el carlista ilustre o poderoso que arrastra tras de sí a la gente. Por el contrario, es muchas veces ese entusiasmo popular el que atrae al intelectual.

2. — ¿Qué representa hoy en día algún grupo político en algún sitio de España? No obstante, y dentro de las lógicas limitaciones, el Carlismo pesa dentro de las esferas valencianas, pues es de sobra conocido que es el único grupo político que cuenta con unos mandos y con un pueblo tras ellos. (Esto se puso de manifiesto, por ejemplo, con motivo de las últimas elecciones a procuradores en Cortes).

Por otra parte, la gente se va dando cuenta cada vez más, de que el Carlismo ha evolucionado; que, libres del peso del Integrismo, estamos en una línea más avanzada que otros grupos considerados tradicionalmente de izquierdas, y que estamos dispuestos a que se cuente con nosotros y a contar nosotros con los demás.

3. — El futuro a largo plazo del Carlismo, es francamente promisorio. A corto plazo, depende de lo corto del plazo, ya que mientras dure cierta falta de apertura política, no tiene más remedio que vivir en la obscuridad más o menos absoluta. Si por las circunstancias que fuesen hubiera una apertura política mayor, el Carlismo podría hacerse oír y no dudo de que entonces su futuro sería francamente esperanzador. Y esto que es válido para el Carlismo en general, lo es doblemente para el valenciano, que cuenta, afortunadamente, con una gran masa de gente entusiasta y dispuesta a todos los sacrificios.

CONCEPCIO CALVET, universitaria

1. — Las características del Carlismo valenciano responden, por fuerza, a las propias características del país. Bilingüe, esencialmente agrario, aunque también proyectado en otros órdenes laborales.

2. — Durante varios años el Carlismo valenciano ha gozado de un desprestigio justificado. Algunos de los militantes llegaron a abandonarlo, puesto que entre lo que decía propugnar y la realidad de su práctica, mediaba un abismo. Concretamente, el foralismo del Carlismo valenciano, era nulo o casi nulo; su sentido, muy limitado a abstractas teorías neo-capitalistas; ciñendonos en realidad a una casi fanática defensa de una particular inter-

«AL CARLISMO VALENCIANO SE LE RECONOCE SU BASE POPULAR, Y SUS PRINCIPIOS SOCIALES Y FEDERATIVOS»

pretación de la Religión y del Rey.

Hoy las cosas han cambiado. Se reconoce al Carlismo valenciano su base popular y sus principios sociales y federativos. Su presencia en la Universidad y en los focos conflictivos del País continúan derribando viejos prejuicios.

3. — Todo depende del pueblo carlista y su compromiso. Lógicamente, si continuamos dando testimonio de lo que es el Carlismo, no sólo incorporaremos a la marcha carlista a los que hace años no se les veía por ninguna parte, sino que desarrollaremos una extensa labor de captación entre los que nunca oyeron hablar de Carlismo.

VICENT MOLINA, obrero

1. — Es indudable que el País Valenciano está perdiendo sus peculiaridades y por lo tanto su conciencia de país. Una de las características del Carlismo es la defensa de esta conciencia que se extingue, lo que puede hacer de él, bien orientado, que sea el aglutinante de las fuerzas que todavía tratan de conservar el espíritu de este pueblo.

2. — Para hacer un estudio serio de la cuestión habría que seguir estudiando todos los campos en los que se mueve un grupo político que tiende a la Revolución Social. Esto sería, sin duda, bastante largo. Teniendo en cuenta, que el nivel de concienciación del País Valenciano en general, es todavía bajo, con respecto al de

«El Carlismo está intentando dar una solución a la problemática del País Valenciano».

otros países de la Península Ibérica, puede decirse que no hay que ser pesimistas. Pero, a pesar de todo, en los dos campos principales de actuación: Universidad y Mundo laboral, la presencia del Carlismo deja mucho que desear.

El Carlismo, así como las demás corrientes políticas, sociales, culturales, etc., del País Valenciano representa una parte más de la verdad para la consecución de esa sociedad más libre y más justa que todos deseamos.

3. — Lo veo en un buen momento, pues está intentando dar una solución a la problemática del País Valenciano.

el partido carlista del país valenciano: intento de una nueva interpretación histórica

Escribe: *Evaret Olcina*

El presente trabajo es un resumen de la comunicación en catalán que, con el título «El Partit Carli al País Valencià: Intent d'una nova interpretació històrica», participó el autor en el «Primer Congrés d'Història del País Valencià». Este Congreso se celebró en el mes de abril de 1971.

ANTECEDENTES

El carlismo de primera hora se puede considerar como el producto más típico de una sentida inquietud social, y como reacción —fundamentalmente campesina— contra las tendencias políticas, centralistas y desamortizadoras, del nuevo sistema con implantación iniciada a espaldas del pueblo en las Cortes de Cádiz de 1812. La declarada adscripción religiosa de ese mismo pueblo —solo formal al principio—, la defensa del sistema monárquico como garantía de la continuidad y seguridad de las necesarias reformas reivindicativas, y la fe en que el régimen foral sería el mejor para mantener la autonomía de los pueblos ibéricos, constituirían el andamiaje externo que sostendría y, a veces, ocultaría el sentido auténtico de la protesta carlista.

Por el contrario, los «liberales», solo serían los afianzadores de los privilegios de la vieja clase dominante, o los creadores de la incipiente burguesía. Naturalmente que con soluciones aparentemente nuevas.

El vagamente estricto dogmatismo carlista —religión, monarquía y foralismo— se puede explicar por la continuada disociación de la minoría pensante respecto al pueblo. El débil Despo-

tismo Ilustrado de finales del siglo XVIII, no llegaría jamás —su espíritu— a la clase media del país y, mucho menos, a la baja; el estamento popular, especialmente el campesino, era políticamente virgen en los inicios de la crisis del Antiguo Régimen. Solo conocía el simbolismo del poder real como defensor y árbitro contra los abusos de los señores —el continuado significado medieval del rey, paternalista y justiciero—; la religión como ideología trascendente, y los fueros —en los territorios con más fuerte y mantenida personalidad autonómica— como la más perfecta forma de autogobierno.

En el País Valenciano, la adscripción al carlismo está condicionada desde un principio a todo lo expuesto, unido a la lucha contra los señores como forma, la más adecuada, para la redención de las extensas zonas de secano del interior; lo foral, sin embargo, no contaría jamás. Valencia arrastraba un largo proceso despersonalizador iniciado en el siglo XVII y que culminaría en el siguiente con la arbitrariedad del primer borbón amparado en el «derecho» de conquista respaldado por sus tropas de ocupación. No obstante, entre los valencianos, en sus masas populares, especialmente las campesinas, siempre se ha dado un inconsciente

sentimiento anticentralista que en el artesanado de los burgos quedaría reducido en el XIX a inocuo «regionalismo» floral. Con estos antecedentes —con todas estas motivaciones, bien maceradas por una religiosidad estrecha y anquilosada, propia de la clase rural— no es nada extraño, pues, que los territorios más decididamente carlistas hayan sido siempre en el País —al referirnos a «País» lo hacemos siempre al Valenciano— los de más pobre economía, mayor personalidad continuada en su propia historia de aislamiento multisecular y condicionamientos geográficos, y más intensa religiosidad aldeana. Es decir, el Maestrazgo (Alto y Bajo), la Plana Alta, el Alto Mijares, el Alto Palancià y alguna parte de los Serranos.

Todos estos territorios serían los más necesitados de una profunda reforma social y económica —la reforma contra los señores hecha en 1811 solo sería un amago oficial que no satisfaría a nadie y que, por el contrario, provocaría una sensibilización más acusada en el odio popular—. Tierras de secano, sin posibilidades de cambio, con industrias elementales carentes de expansionismo y mercados fuera de su limitado ámbito, dispondrían de un bajo nivel de vida muy propicio a la aparición de una conciencia

de auténtico proletariado agrícola. Y los alzamientos carlistas valencianos —especialmente el primero— serían auténticos, aunque rudimentarios, alzamientos de ese mismo proletariado. El sentimiento de odio contra los ricos propietarios rurales o los «senyors» de las florecientes villas de la costa, fue una constante fácilmente detectable en la actitud de los voluntarios carlistas; en el transcurso de la guerra de 1833-1840 serían famosos y constantes los fusilamientos de caciques y latifundistas de secano por el más mínimo pretexto, como por ejemplo el de unos ricos propietarios de Toixa, en 1840, o el furor de los jornaleros y leñadores del ejército de Cabrera, en la batalla de Vinarós en 1835, contra los «senyors» de la villa: «todos de las más bellas esperanzas, hijos todos de las mejores familias», como afirmaba una publicación de la época.

La identificación de «rico» con «liberal» sería mucho mayor en estos territorios que en otros escenarios de la misma guerra, y la separación de clases con respectivas adscripciones a cada bando sería un hecho indudable. Si hacemos un estudio de la extracción social e, incluso, de la formación cultural de los jefes guerrilleros de esa misma contienda en el País, lo veremos claramente: de 25 jefes, eran jornaleros 14, y de extracción modesta los restantes (pequeños propietarios de secano); casi o totalmente analfabetos, 13, con una mediana cultura de primeras letras, 10, y con estudios eclesiásticos tan solo 2, aparte, naturalmente, de Cabrera. El panorama no cambiaría demasiado en la guerra de Carlos VII; y un dato que puede ser sintomático es el de que el «Comandante General de los Carlistas del Maestrazgo», Pascual Cucala, labrador de Alcalá de Xivert, era totalmente analfabeto. Tan excepcional po-



Bandera y Junta directiva del Circulo jaimista de Forcall.

día considerarse la existencia de voluntarios pertenecientes a otra clase, que los propagandistas del partido hacia la población burguesa, destacaban como hecho muy importante el que se hubiese formado para atacar a Xativa, en Setiembre de 1873, una pequeña fuerza integrada por estudiantes huídos de Valencia.

Ese reivindicacionismo instintivo y corto por su localismo, pero tremendamente eficaz, y el ser popular en su casi totalidad el voluntariado provocaría la pública o subterránea adhesión al carlismo de extensos sectores del proletariado —aún no industrial— del País, favoreciendo con ello la continuidad de los conflictos. Un protagonista de la primera guerra, el general gubernamental Aspiroz, reconocía en su «Memoria»: «Si los estrechos límites de este escrito, permitieran considerar esta campaña en todas sus relaciones y circunstancias, yo compararía

las inmensas ventajas que ofrecía a la facción la adhesión decidida de los naturales del país con nuestro aislamiento e inseguridad». Adhesión que se podía contraponer a la desafección hacia las tropas de Madrid por parte de las poblaciones no implicadas o no declaradamente carlistas; el mismo Aspiroz se refiere al caso de unos trabajadores de Llíria que en las fortificaciones de Xelva les hubo de hacer «trabajar en calidad de presos para que no se fugasen, como ya habían hecho algunos».

Las guerras, pues, y en términos generales, especialmente la primera, fueron populares en buena parte del País, y no nos referimos, naturalmente, a lo que representó el «factor Cabrera» con toda su carga de casi taumaturgia.

Cabrera, con su poder casi omnímodo, resultó paradójicamente una ocasión perdida para la concienciación autonómica del País. Los territorios dominados por él (el núcleo fundamental: el Maestrazgo) constituían una unidad geográfica, económica y, en buena medida, histórica; era como un estado independiente hasta en lo eclesiástico (Cabrera incluso designaría a un obispo afecto). En este territorio, totalmente autónomo en la práctica, se pudo haber hecho un auténtico ensayo autonómico valenciano, de importancia capital para la concienciación del País. No se hizo. En ningún documento del general se alude al problema, posiblemente porque sus inquietudes más inmediatas eran las militares, o porque la tradición más reciente de los valencianos no hacía muy propicio el ensayo. Aquellos voluntarios, de vagos sentimientos anticentralistas, estaban muy lejos de inquietarse por la consecución de una plenitud regional en el amplio marco de una Valencia total territorialmente.

DESVIACIONISMO TACTICO E IDEOLOGICO

La influencia religiosa en el carlismo no sería tan fuerte como algunos historiadores propios o extraños han querido hacer ver. Al igual que en los laicos, entre el sector eclesial se mantuvo la misma adscripción clasista; en la primera guerra, solo uno o dos

miembros del episcopado español se declararían pública y decididamente por el carlismo; el resto se declaró unido al gobierno de Madrid.

Este inicial aligeramiento de lastre clerical no duraría demasiado tiempo. Una fuerte inclinación ha-

cia el partido de buen número de miembros de la organización media, secular y monacal, de la Iglesia se produce como consecuencia inmediata de la quema de conventos y de los diversos decretos contrarios a la preponderancia clerical, el año 1835.

El cuadro se completa el 1836 con los nuevos decretos desamortizadores, los cuales facilitarían la adquisición de inmuebles por parte de la incipiente burguesía y por los terratenientes acomodados, creando intereses solidarios con la supervivencia de Isabel como reina, pero que también despertarían inquietudes en el mundo agrario (liquidación de los «bienes comunales») y entre los eclesiásticos (venta de los «bienes de la Iglesia»), hecho que los inclinaba hacia el carlismo, porque, naturalmente, y por las dos vertientes del problema (comunal y eclesial), el partido se oponía tenazmente a la desamortización. Todo ello provocó una inconsciente identificación de objetivos entre los campesinos y el clero y, a la larga, la perdurable intoxicación clerical del partido, ya propicio a ello por su clara y terminante afirmación religiosa de principios.

Desde entonces, los fines iniciales del carlismo —pequeña revolución agraria, descentralización, mayor intervención del pueblo en el gobierno directo de sus respectivos territorios— sería ocultado por una casi total insistencia en la defensa de los intereses de la Iglesia. El carlismo se convertía en un grupo decididamente confesional, en brazo armado de la Religión, dando paso a una táctica de planteamientos absolutamente diferentes e, incluso, contrarios a sus motivaciones populares de primera hora.

Por otra parte, como el clero que formó el criterio de los voluntarios era el bajo —la alta clerecía sería siempre gubernamental, excepto en 1868 y 1931—, la doctrina popular carlista pasó a ser en gran medida puro reaccionarismo y clara regresión ideológica, salvo raros atisbos de instintiva liberación. Los «capellans» —localistas, dirigentes naturales de las pequeñas poblaciones del interior— serían los jefes políticos y mentores absolutos de los diseminados núcleos del partido.

Esta situación, unida al nacimiento de la tímida industrialización del País en el primer tercio del XIX, profundizaría aún más si cabe las diferencias entre el proletariado agrario ya existente, y el que se iniciaba en las ciudades. El partido quedaría definitivamente reducido a las comar-



Vista de la Fortaleza y ciudad de Morella, en Castellón, tal como aparece en un grabado de una hoja militar salida de las prensas carlistas.

cas de secano, con ciertas repercusiones en la baja clase media de algunos centros urbanos, con más numerosas adhesiones según los ataques a las convicciones religiosas y pequeño burguesas de este estamento. Es muy curioso, al respecto, el observar el debilitamiento del carlismo valenciano tras el reconocimiento de Isabel II por el Papa y la firma subsiguiente del Concordato el 1851 como consecuencia lógica de la modificación de la Constitución por el gobierno moderado de Narváez en 1845, consagrando la unión de la Iglesia y el Estado: el carlismo del País no participó en la guerra «dels matiners» iniciada el 1846, tal vez la guerra carlista más «pura» en cuanto a sus motivaciones políticas.

Perdido definitivamente el proletariado industrial, que pasaría a estar controlado por la primera internacional y, en menor medida, por los republicanos, el partido aún sería uno de los tres grandes sectores políticos del País. Su poder de convocatoria y respaldo popular era aún bastante importante, y así sería considerado por los posteriores núcleos conservadores valencianos, como se comprobaría en la crisis de 1868.

La revolución de Setiembre tuvo una fuerte repercusión en Valencia capital y en otras ciudades del territorio. Con un cierto ingenuismo y una falta absoluta de sentido táctico, los «revolucionarios» espantarían a los católicos, esencialmente moderados y

conservadores. Una proclama revolucionaria publicada en Valencia el 29 de Setiembre, diría, entre otras cosas: «A impulsos de un movimiento generoso, nacido al calor de las ideas de unión y fraternidad en los corazones verdaderamente liberales, han caído derrumbadas en el polvo, la injusticia de la opresión, la tiranía de los imbéciles y el reinado de las orgías». Con este lenguaje ofensivo, y los ataques populares a la Religión, no es nada extraña la inmediata prevención hacia el nuevo sistema por parte del estamento católico valenciano, convertido en su enemigo más acérrimo y peligroso, pese a los esfuerzos apaciguadores del general Prim en su precipitada visita a Valencia en el siguiente mes de Octubre.

La clase conservadora del País no disponía, sin embargo, de verdadero pueblo y, menos aún, de una organización política con efectividad operativa en cualquier orden de actuación; solo el carlismo podía ser el instrumento necesitado. Un carlismo, por otro lado, reducido en aquellos momentos, a su propia inercia y sin ninguna clase de dirigentes. Para servirse de él solo se requería el cómodo sistema de la infiltración en sus filas; ocupar sus cargos directivos después, era aún más fácil.

La figura más importante del moderantismo católico valenciano en 1868 era indiscutiblemente Aparici Guijarro. El «nuevo carlista» llegaría al partido en los inicios

de 1869, después de haber intentado la unión de las dos ramas borbónicas. Con un fuerte prestigio entre los católicos, el nuevo «prohombre» del carlismo se convertiría de inmediato en el gran mentor de las pobres masas carlistas del País, prestigiándose aún más por las abundantes «adhesiones» que de la clase burguesa obtuvo rápidamente para el partido.

El ideario de Aparici se ajustaba en líneas generales —aunque con más estilo, está claro— al predicado por los «capellans» de los pueblos, y se identificaba plenamente con el pensamiento conservador de la pequeña burguesía de las capitales. En religión afirmaría: «no consentiré que directa ni indirectamente se ataque la fe de nuestros padres; la Iglesia será libre; la doctrina del Evangelio debe vivificar nuestras instituciones y nuestras leyes»; socialmente era partidario del más absoluto paternalismo, y respecto a la descentralización sólo llegaría al concepto de la subsidiariedad —municipios y «provincias»— que dispondrían de amplias facultades para —seguimos con el paternalismo— «entender en cuanto concierna al fomento moral y material del pueblo y de la provincia». Por otra parte su «valencianismo» era absolutamente sentimental y folklórico, muy propio de su estamento pequeño burgués: «he amado siempre la casa donde nací, la heredad de mis padres, la fuente conocida, los antiguos amigos; y apegado el corazón a estos objetos, no los dejaré nunca; feliz si moría en el lugar o cerca del lugar donde había nacido»; puro «regionalismo» casolano.

Aparici será el máximo responsable del definitivo enquistamien-

to doctrinal del carlismo valenciano, que durará hasta nuestros días en una parte importante de sus adheridos, y que imposibilitará al partido el cumplir con la obligación de concienciar al pueblo, a su pueblo, al menos.

El político valenciano —del que se burlaría en ocasiones el propio Carlos VII en su «Diario y Memorias»— no fue jamás carlista. El mismo escribiría en tercera persona un artículo sin firma en su periódico «La Regeneración» (15-IV-1869): «aunque en todos tiempos y por la común opinión se le creyó carlista, declara hoy que antes de la Rápita y después de la Rápita no ha sido ni carlista ni isabelino». «El señor Aparici ha sido simplemente un católico español.» No sería él quien entró en el carlismo, sino la derecha católica más reaccionaria la que utilizó al partido en defensa de sus particulares intereses para después traicionarlo cuando le había servido.

Prueba de todo ello, de esa infiltración, control e inversión de capital en el carlismo por parte de la derecha en los momentos de peligro para su «status» clasista, es el aumento vertiginoso de medios de difusión coincidiendo curiosamente con los circunstanciales avances revolucionarios. Ejemplo claro fue el de la crisis del 68: Comparemos cifras: de 1861 a 1867 solo aparecería una publicación (que benévolutamente algunos consideran como «afín» en el País; de 1868 a 1872 (año del inicio general de la guerra de Carlos VII) se crearon 15. La diferencia es clara, no necesita de más comentarios.

Por otra parte, la dirección del carlismo es también fácilmente comprobable que estuvo totalmen-

te bajo control de los recién «convertidos»; repásense nombres y procedencias de los participantes en la famosa reunión de Vevey (abril de 1870), donde se decidió el precipitado alzamiento de 1872, y se verá quién realmente lo instigó. Y lo mismo podemos decir de la «representación» del partido en las Cámaras; concretamente en la legislatura de 1871 el País tendría tres diputados y cuatro senadores (el carlismo contaría en toda España con 57 y 27, respectivamente), de las siguientes características: 2 obispos senadores, uno castellano y otro catalán; otros dos senadores, uno comerciante navarro y otro latifundista extremeño; un diputado, aristócrata andaluz, y tan solo dos —igualmente diputados— valencianos, de extracción similar a la de los anteriores: aristócrata y comerciante de importancia. Todos ellos —menos Gabino Tejado, el extremeño— «carlistas» desde 1868. En cuanto a Aparici, sería senador por Guipúzcoa (!). Tampoco aquí cabe comentario alguno respecto a la lealtad, representatividad y validez para el País de tales hombres públicos.

La estafa al carlismo era sangrienta. Sus masas serían sacrificadas en una guerra de fines nebulosos y en parte claramente contrarios al reivindicacionismo popular del partido, que quedaría nuevamente desvirtuado haciendo aparecer su ideología como la más regresiva y hasta opuesta a los intereses del País. Pero lo más grave sería que tan nefasta influencia no acabaría con la guerra, manteniéndose hasta época muy posterior y dando origen a otras desviaciones y traiciones que produjeron la impotencia y debilitamiento continuo del carlismo valenciano, como ya veremos.

LA REIVINDICACION "REGIONALISTA"

Jamás existirá en la conciencia carlista del País una verdadera inquietud «regionalista». En todo caso se podría hablar —lo hemos dicho antes— de un difuso sentimiento anticentralista, pero sin más consecuencias. Los «slogans» y exposición de posibles soluciones se adoptarían por simple mimetismo, táctica ocasional o disciplina de partido. Claro que también es justo decir que el mal

no era exclusivo del carlismo: en el País la apatía en tal sentido era general.

Algunos han querido ver como antecedente más remoto del reivindicacionismo valencianista del partido, la defensa que de la personalidad del País hizo el diputado Francesc Xavier Borrull —de mentalidad «tradicionalista»— en las Cortes de 1812. Pero esto es

pura anécdota; la cosa no tuvo posterior trascendencia, ni Borrull creó escuela.

En la primera guerra, el tema sería ignorado. Solo en la de Carlos VII podemos ver como un esbozo o intento de restauración autonómica, pero incluso éste no ocasionado por la presión valenciana —como así ocurrió en las restantes comunidades alzadas a

favor de Don Carlos— sino procedente de la organización y necesidades del partido y la guerra.

Y ello era lógico. Los doctrinarios de la derecha infiltrados no intentarían crear, o despertar —¿para qué lo necesitaban?— este sentimiento en el pueblo carlista de Valencia, y el pueblo, interesadamente desviado, por esa misma infiltración, de sus auténticos objetivos últimos, quedaría apartado del problema. Así vemos cómo el mensaje de Don Carlos de 16 de Julio de 1872 con promesa de devolución de fueros a catalanes, aragoneses y valencianos, es totalmente ignorado por los voluntarios del País. No habían sido previamente inquietados en tal dirección.

La esterilidad propagandística de ese mensaje entre los carlistas valencianos queda plenamente de manifiesto al comprobar cómo en los siguientes documentos ya no se repite el tema, siendo ampliamente sustituido por la machacona y obsesiva insistencia en lo religioso, a diferencia de los dirigidos a los catalanes y, especialmente, a los combatientes vascos.

Pese a ello, en el transcurso de la guerra contemplaremos, en el territorio valenciano bajo control carlista, el desarrollo de una experiencia autonómica muy interesante. Nos referimos a la de la creación y actividad de la llamada «Real Diputación del Reino de Valencia».

Creada el 1874 por el Infante Alfonso de Borbón —hermano de Carlos VII—, jefe supremo en aquel tiempo de las fuerzas carlistas que operaban en el País, al objeto de que fuera instrumento civil para la recaudación de impuestos y organismo de administración de los territorios bajo sus armas, se transformaría más adelante en auténtico gobierno autónomo de los pueblos valencianos controlados.

Su Presidente —llamado oficialmente «Vicepresidente»— fue el Barón de Ribesalbes, asistido —que sepamos— de cuatro diputados. El lugar normal de residencia del organismo sería Villaferramosa, con atribuciones sobre unos cuarenta pueblos de las comarcas a que antes aludíamos como de más tradicional inclinación hacia el carlismo.



Naturalmente que, dada la pobreza de tales tierras, los recursos económicos de la Diputación serían muy escasos, y los pocos obtenidos eran indefectiblemente aplicados a la guerra, más bien, diríamos, incautados por el Ejército carlista. Tal hecho produciría fricciones constantes entre ambas organizaciones. Y aquí es precisamente donde podemos ver cómo el inicio de la concienciación autonómica de la Diputación. Las negativas al Ejército estarían basadas en que ello constituía una inadmisibles intromisión de éste en los derechos, jurisdicción y prerrogativas del organismo civil, quien gozaba de total libertad para administrar y disponer de sus propios bienes.

Las fricciones fueron constantes. El propio Presidente Ribesalbes se negaría incluso a asistir a una reunión convocada por los mandos militares en Xelva, a principios de 1875. Posteriormente, y como consecuencia de esta actitud, sería respetada la independencia de la Diputación, la cual, a partir de este momento y hasta la ya cercana terminación de la resistencia carlista en el País, trabajaría con más entusiasmo, dando incluso algún Decreto.

Como hemos visto, el ensayo autonómico llegaría a crear un inicio de responsabilidad, y ello a pesar de las circunstancias de precariedad de la institución, y de la guerra. El único intento efectivo, hasta hoy, de restauración de la desaparecida personalidad política y administrativa total valenciana.

Tras la guerra, todo sería olvidado por el carlismo del País, con vuelta al «regionalismo» oferente y provinciano. Alguna publicación en vernáculo —con fuerte tirada, ello es cierto— y la participación como principal protagonista en la frustrada «Solidaritat Valenciana», no pueden salvarlo de la dejación en tan decisivo aspecto de su obligatorio programa de actuación política.

Tres de los principales jefes carlistas con Cabrera en la primera guerra: arriba, el brigadier José Miralles, apodado «el serrador»; en el centro, el brigadier Manuel Carnicer; abajo, el mariscal de campo Luis Llangostera y Casadevall.

EL CARLISMO VALENCIANO EN EL SIGLO XX

Con toda esta carga de vulgaridad y reaccionarismo religioso, entra el carlismo valenciano en el siglo actual. El legado de Aparici y todos sus correligionarios, se mantiene intacto. O peor. Ahora es usufructuado e interpretado por sus más entusiastas seguidores: los clericales enquistados, que no se atreven a dar el salto a la Restauración por considerarla excesivamente liberal, y los pobres «capellans» de pueblo —los curas de «missa i olla»— que con una incultura total (muchos de ellos eran antiguos voluntarios de la última guerra, apresuradamente convertidos en sacerdotes) harían posible la continuidad del confesionalismo ultramontano del partido y su anquilosamiento ideológico. Con la preocupación religiosa como única motivación, y la lucha contra los enemigos de ésta como sola actividad, el carlismo valenciano se anularía a sí mismo, imposibilitando la necesaria evolución y adecuación a los problemas de su tiempo.

Este punto de debilidad sería bien aprovechado por sus enemigos, intra y extrarregimentales.

Muestra, la más clara tal vez, de tal desorientación doctrinal y falta de claridad en sus fines, es la de que el mayor oponente para el partido en los primeros años del siglo fue Blasco Ibáñez.

Blasco Ibáñez, inventor y cabeza visible de una especie de republicanismo federalista pimargalliano —aunque el federalismo no se veía por parte alguna, y si el folklore republicano— era, para entendernos, como un «Lerroux de huerta». Y con ello ya creemos haberlo calificado, y explicado su aparición y sus fines últimos.

Porque el «blasquismo», con toda su aparatosidad de reivindicacionismo obrerista y su carga de tremendismo anticlerical, sólo tuvo como razón de ser el anular a las dos fuerzas políticas más importantes del País en aquel tiempo: el anarquismo y el carlismo. Ambas molestas y hasta peligrosas para la oligarquía de la Restauración. Como tal fuerza diversificadora de ambos movimientos populares, al «blasquismo» se le puede considerar por propios merecimientos como agen-

te importante del gobierno de Madrid.

El carlismo, en aquellos momentos, era preocupante para el régimen. Se temía una nueva insurrección, y los puntos estratégicos del tradicional escenario de sus guerras en el País seguían ocupados por guarniciones militares. La conspiración, ciertamente, estaba muy adelantada en el año 1900, siendo su jefe en Valencia Alejandro Reyero (como lo demuestran las cartas de Carlos VII conservadas en el Archivo particular del Sr. Morandera, de Valencia), faltando solo los últimos detalles de coordinación con otras fuerzas para iniciarse. Era lógica, pues, la inquietud gubernamental.

El «blasquismo» sirvió para desviar la atención carlista hacia luchas municipales, coadyuvando con su presencia a que los proyectos de alzamiento no tuviesen éxito. Sin embargo, la más grave consecuencia de su actividad de agente no llegaría a producirse hasta 1907 con ocasión del intento solidario valenciano. Los carlistas, junto con los «sorianistas» —facción republicana enemiga de Blasco Ibáñez— eran los patrocinadores del proyecto, posiblemente el más importante de toda la historia moderna del País. Pues bien, la violenta actitud «blasquista» imposibilitó la celebración del mitin fundacional, prestando con ello un inestimable servicio al gobierno de Maura. Lerroux, curiosa coincidencia, había adoptado el año anterior idéntica postura que Blasco respecto a la «Solidaritat Catalana».

La posición «solidaria» del carlismo valenciano constituyó una de las más importantes de su larga historia —tal vez la más importante—, y una posibilidad decisiva para su enderezamiento táctico e ideológico. Desgraciadamente, y al igual que ocurriría con la precaria Diputación de la guerra, no tendría ninguna consecuencia posterior, como se confirmó con la siguiente etapa carlista: el «jaimismo» valenciano.

Jaime III, hijo y sucesor de Carlos VII, inició en 1909, a la muerte de su padre, la etapa más atrayente de la historia general

del carlismo. Hombre inteligente, de amplia ideología, tuvo el acierto de relegar el estricto dogmatismo del partido a un segundo plano, permitiendo la libre participación y evolución popular con la subsiguiente revolución doctrinal interna, especialmente a partir de 1918, fecha de la escisión «mellista» que libraría al carlismo por unos años del lastre del Antiguo Régimen. Don Jaime, careciendo de la mitificación indiscutible que da el caudillaje bélico, quedará para siempre como el rey más popular, junto con Carlos VII, de toda la trayectoria secular del carlismo. Unido ideológicamente y activamente al pueblo, su pensamiento estaría en muchas ocasiones en clara contraposición con los mandos intermedios del partido.

En el transcurso de su jefatura, se produjeron dos situaciones importantes para la política general del Estado: la Dictadura y la proclamación de la II República; en ambas supo adoptar Don Jaime la postura más digna y conforme con la tradición íntima del carlismo y el sentimiento de su pueblo. Respecto a la primera, oponiéndose tenazmente a ella; en cuanto a la segunda, respetando la voluntad popular y ofreciendo su colaboración para la perfecta construcción del nuevo régimen.

Para Valencia, el «jaimismo» significó también una liberación ideológica, aunque en menor grado que para el resto del partido. Factores que la limitaron fueron: de un lado, la escasa repercusión que la traición de Mella tuvo en sus filas, manteniendo con ello a los elementos más reaccionarios que, en caso contrario, se hubiesen marchado; y de otro, la jefatura del Marqués de Villores, nombrado en 1921 Secretario General del carlismo en España.

Villores, hombre de absoluta lealtad, de gran bondad y caballerosidad, pecaba de un excesivo ingenuismo y, sobre todo, su ideología —para entendernos— podía calificarse de muy próxima al integrismo. Con la cercana presencia de este hombre, el carlismo del País ganó en organización e importancia, pero se mantuvo en el mismo marco inmovilista y de

obsesión religiosa que en épocas precedentes —la misma motivación que le hizo intervenir contra el movimiento revolucionario de 1911 en Cullera, ayudando eficazmente a las fuerzas de represión enviadas por el gobierno oligárquico y anticarlista de Madrid—, manteniendo, al menos oficialmente, la misma fachada con que habitualmente era conocido.

Pero hemos dicho que «oficialmente». El pueblo, y especialmente sus juventudes, ostentaban otras inquietudes más políticas. Y del mismo modo que cuando en 1918 se produjo la escisión «mellista» supieron ser las primeras en manifestar su apoyo incondicional al traicionado Jaime III, más tarde, cuando la Dictadura, dieron validez y eficacia a la oposición oficial —del mismo Villares, justo es decirlo— al nuevo régimen. La persecución al carlismo —encarcelamientos y clausura de círculos, como el de Sueca— no arredró a esa juventud que, incluso, y a espaldas de sus autoridades, llegaría a participar en la preparación de un movimiento sedicioso, suicida, que se pretendía iniciar en la Seu d'Urgell al único objeto de despertar la conciencia popular contra la Dictadura. Enterados los jefes carlistas, el alzamiento fue abortado antes de iniciarse.

La inquietud política en el carlismo valenciano —en el pueblo— existía, pues, pero esta realidad significaba también una separación entre el elemento popular y la, llamemos, «élite» del partido que se mantendría siempre —seamos benévolo— encastillada en su alta esfera de platonismos.

Para terminar este rápido examen del carlismo valenciano en el siglo XX, nos referiremos sucintamente a dos escisiones muy significativas, por el distinto signo que ambas tuvieron. Se trata de la de el P. Corbató y la de Lucia. En ambas pueden verse reflejados los dos males que han aquejado al partido en el País.

El P. Corbató, sacerdote de la Plana, indisciplinado y visionario, protagoniza una pretendida escisión de signo clerical. Iniciada en los últimos años del siglo XIX, tuvo su mayor eco en el siguiente. Sus ideas no pueden realmente presentarse como modelo de claridad, ni en cuanto a su exposición ni en cuanto a sus verdade-



Aplec carlista en la ciudad de Orihuela, a su paso por el puente de Levante, a la salida de la iglesia de Nuestra Señora de Montserrat.

ros fines; de todos modos podía verse en ellas un ataque a Carlos VII —a quien acusaba de «cesariano», una denuncia del desviacionismo ideológico del carlismo —la eterna cantinela— que se encontraba infeccionado de «modernismo» y una alarmada advertencia de que por ese camino el carlismo iba al desastre —«el partido carlista se deshace sin remedio» o «el carlismo toca a su fin», como expresaba en diversas cartas de diciembre de 1899—. Hay algo curioso, no obstante, que nos hace sospechar de la pureza de sus ideas salvadoras; nos referimos a sus insinuaciones de colaboración con el gobierno de la Restauración: «Y ¿por ventura, está vedado unirse con los malos en el bien (la salvación de la Iglesia) cuando el bien nos lo pide, sin hacernos directamente participantes del mal?». (V. «Luz Católica», núm. 10). Pero esta actitud, muy cercana a los «reconocimientos» o al «pidalismo», puede explicarse si sabemos un secretillo de su vida: el P. Corbató era en aquel tiempo el capellán, en París, del marido de Isabel II, el anecdótico «Rey Francisco de Asís». En todas estas actitudes conciliadoras o salvadoras siempre anda por medio alguna capellanía...

La escisión de Corbató no tendría demasiada importancia. Sólo su profetismo, aún más perdurable por el carácter sacerdotal de su autor, mantuvo cierta vigencia —especialmente en la Plana— en determinados sectores clericales del carlismo.

En cuanto a lo de Lucia, el problema fue más grave. Luis Lucia

y Lucia era, en la primera veintena del siglo, una «joven promesa» del carlismo valenciano. Junto a Simó, y algún otro, fundaría el «Diario de Valencia», la mejor publicación con que el partido ha contado en el País. Pero hombre de ambiciones políticas que difícilmente podía satisfacer en el carlismo, optó por apartarse de él como medio más rápido de promoción personal. En 1923, y con ocasión de pretendidas divergencias con el Jefe Regional respecto a la propiedad del «Diario» —fundado gracias a aportaciones exclusivamente populares— Lucia se aparta de la disciplina carlista. Con él se pierde aquella magnífica publicación y un cierto número de «carlistas» que aprovechan gustosos la ocasión para alejarse del partido; entre ellos Simó —a quien veríamos más tarde formando parte de un ente llamado «Partido Social Popular», de efímera regocijante vida—, aparte de otros cuantos que le seguirían cuando Lucia funda la llamada «Derecha Regional Valenciana», enemiga decidida del carlismo durante los años de la República.

Si la escisión de Corbató fue de corte clerical, la de Lucia lo sería de clara tendencia derechista y acomodaticia a las circunstancias y a las exigencias del estamento conservador del País. Y por ello, por lo que tuvieron de sintomático, de característico para diagnosticar los males que siempre han afectado al carlismo valenciano, las hemos destacado. Males comunes al partido en general, pero que en el País han sido determinantes de toda su trayectoria.



Domicilio Social:

Vía Roma, 45

PALMA DE MALLORCA

Modalidades de seguro que practica

VIDA - ROBO - INCENDIOS - CRISTALES

TRANSPORTES

(MARITIMO - AEREO - TERRESTRE)

CINEMATOGRAFIA - INC. DE COSECHAS

PERDIDA DE BENEFICIOS - PEDRISCO

ACCIDENTES INDIVIDUALES - VEHICULOS

COMBINADO DE INCENDIO Y ROBO

RESPONSABILIDAD CIVIL DE EMPRESAS

RESPONSABILIDAD CIVIL DE VEHICULOS

Delegación regional para Aragón

AVDA. DE LA INDEPENDENCIA, 5, PRAL.

ZARAGOZA

SUCURSALES Y DELEGACIONES

EN LAS PRINCIPALES POBLACIONES DE ESPAÑA

Colaboran:

JOSEP M. SORIANO BESSÓ
R. ESTEVE CASANOVA
AMADEU FABREGAT
J.J. PEREZ BENLLOCH
JOSEP M. SABATER
RICARD PEREZ CASADO
EVARIST OLCINA
V. RUIZ MONRABAL
GONÇAL CASTELLÓ
RAFAEL LL. NINYOLÉS
EMERIT BONO
XAVIER VICENT

Entrevistas:

LAURA PASTOR
MOSEN LLUÍS ALCÓN
VICENT VENTURA

